ANTIGÜEDADES EBUSITANAS

POR

CARLOS ROMÁN

DIRECTOR DEL MUSEO
ARQUEOLÓGICO DE IBIZA

BREVE RESEÑA DE ALGUNOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS :: :: :: :: ::

ILUSTRADA CON MÁS DE CIEN LÁMINAS DE FOTOGRABADO

ANTONIO LÓPEZ: LIBRERÍA ESPAÑOLA
RAMBLA DEL CENTRO, 20 :: BARCELONA

ANTIGÜEDADES EBUSITANAS

ANTIGÜEDADES EBUSITANAS

POR

CARLOS ROMÁN
DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA

BREVE RESEÑA DE ALGUNOS
HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

ILUSTRADA CON MÁS DE CIEN LÁMINAS DE FOTOGRABADO

BARCELONA
TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA, DE SERRA HERMANOS Y RUSSELL
Ronda Universidad, 6 : Teléfono 861
1913

Prólogo

Esta, lector, no es una obra definitiva, ni siquiera completa. Todos cuantos nos ocupamos y preocupamos de Arqueología ebusitana, disponemos, para nuestro trabajo, de un material copiosísimo, es cierto; pero en alto grado disperso y heterogéneo.

No es la isla de Ibiza, arqueológicamente considerada, una vieja ciudad cartaginesa ni una antigua necrópolis romana, en la que se refleje el arte, la civilización o la cultura de determinada edad o pueblo; encierra, por el contrario, el subsuelo ebusitano, una enorme mezcla y superposición de objetos de diversos artes y dominaciones. Allí, revueltos y confundidos, yacen juntos amuletos egipcios con cerámica romana y monedas fenicias con lucernas árabes.

Verdad es que, por nuestra ventura y por la de cuantos en el día de hoy se dedican a los

estudios arqueológicos, el tesoro que encierra Ibiza, legado por los pueblos antiguos y revelador claro y exacto del grado de esplendor y cultura que la Isla llegó a alcanzar en tiempos remotos, no se ha agotado aún después de nueve años de continuadas excavaciones, ni lleva trazas de agotarse, aun cuando, para conseguirlo, se redoblaran los esfuerzos y se centuplicaran los trabajos que vienen realizándose.

Esto; el ser casi inagotable el tesoro arqueológico que encierra nuestra isla, es poderosísima razón para que mi libro, al igual que los que, tratando de idéntica materia, le han precedido, no sea, no pueda ser completo.

Pasarán los años, vendrán otros tiempos y los sabios del porvenir recopilarán nuestra labor y nuestros esfuerzos, fecundándolos con savia propia y realizando la obra grande, la obra definitiva en que se reconstituya punto por punto, con toda minuciosidad, la antigua historia de Ibiza, en vista del caudal legado por las viejas y ricas generaciones.

Hasta que ese día llegue; en tanto que no se hayan agotado los descubrimientos ni reunido los hallazgos que desde larga fecha se han venido realizando, para estudiarlos paralela y sistemáticamente, comparándolos, analizando a fondo sus analogías y desemejanzas, haciendo de ellos las debidas deducciones, todo cuanto relativo a Arqueología ebusitana se diga y se

publique, será, como este libro, incompleto y fragmentario.

Ignoramos el secreto que el día de mañana reserva a los excavadores ibicencos; no sabemos dónde ni cuándo se registrará otro sorprendente hallazgo que iguale o supere a los realizados hasta la fecha; mas esperarlo sería egoísmo imperdonable, y ambición necia el pretender que cuanto hasta hoy es digno de fijar la atención del mundo sabio y atraer sobre esta isla el interés de los aficionados, permaneciera ignorado y oculto.

Por afición, por deber de herencia y por patriotismo; por amor a mi tierra y a la cultura, publico hoy esta modesta, humildísima obra, en que he recogido los objetos que a mi juicio encierran mayor interés y que hasta hoy habían permanecido inéditos.

Verá el lector que sólo incidentalmente me ocupo de hallazgos de objetos arqueológicos tan dignos de mención como los practicados en Portus magnus *(San Antonio), Xarraca, Talamanca, Puig d'en Valls y en otras importantes necrópolis cartaginesas y romanas de esta isla. Ello obedece a que los objetos citados, juntamente con otros, como ellos merecedores de especial interés y atención, ocupan el preeminente lugar que merecen en la obra* Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas, *de la que es autor mi difunto padre D. Juan Román y Calvet.*

Trato en primer lugar en este libro, del hallazgo efectuado en la Isla Plana, por creer firmemente que los objetos encontrados en aquel yacimiento son los más arcaicos de todos los que hasta hoy se han descubierto en Ibiza, como son también los más interesantes y originales; los que con más fruición y cariño ha de contemplar el lector amigo de estudios arqueológicos.

Sigo luego con el hallazgo practicado en la cueva d'es Cuyram, *en la parroquia de San Vicente (La Cala); seiscientas figuras completas o ligeramente rotas y un millar de cabecitas correspondientes a idénticas figuras, son cantidad suficiente para permitir que se califique de importantísimo tal descubrimiento, realizado más por casualidad que por indicios o a sabiendas.*

Y termino con algunos objetos del Puig d'es mulins. *Esta necrópolis cartaginesa es punto obligado de peregrinación y visita de cuantos artistas, sabios o turistas forasteros se detienen en Ibiza, todos los cuales la han recorrido de extremo a extremo. Quien no la conozca* de visu *y no tenga suficientes datos para formarse cargo de su importacia con las noticias que acerca de ella doy en esta obra y con los objetos que en ella hallados se reproducen, puede consultar el libro* Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas *y los folletos publicados por D. Arturo Pérez Cabrero.*

Me abstengo en lo posible, de bautizar con tal o cual nombre las figuras que se presentan con caracteres o atributos poco definidos; de determinar exactamente la significación de esta o aquella idea abstractamente representada y de asignar fecha determinada a objetos poco conocidos. Es norma de prudencia y discreción que, aunque con pocos años y escasa experiencia, me permito aconsejar y recomendar que sigan los que a los estudios arqueológicos se dedican.

Por mi parte, puedo afirmar que he visto y oído a personas competentes al parecer y oficialmente reconocidas como muy cultas y eruditas, decir y escribir verdaderas enormidades y extravagancias, poniendo para ello a un trote largo su imaginación meridional, que en loca carrera ha arrollado la verdad y pisoteado la realidad de los hechos, reconocida aún por los menos doctos y avispados.

Allá tú, lector ignorante o sabio. Examina los objetos cuya reproducción te ofrezco, y a la vista de los mismos, con la reflexión por norma o echando a volar tu fantasía, bautízalos como quieras, mídelos y pésalos, determina su edad y fija el mérito que encierran. Yo no impongo criterio y para que a tu sabor lo comentes, es mi libro.

El solo deseo que me guía, la única aspiración que me ha movido a publicar esta obra, es lograr, lector, hacerte sentir la gracia suma y

extrema delicadeza de esas figurillas de barro cartaginesas que sonríen místicamente con un espontáneo y natural aire de nobleza, y conseguir que otorgues el mérito que indudablemente tienen, a esas monstruosas caricaturas de la Isla Plana, serenas y frías unas, cínicas y faunescas otras y modeladas todas con un marcadísimo sentido grotesco.

Esos objetos que ves, reproducidos en las láminas de mi libro, son el espíritu de los pueblos que los fabricaron para usos familiares unos, para su adoración otros, para honrar el recuerdo de difuntos queridos los más. Tienen, en su mayoría, un sello especial, único: la sencillez y rusticidad de forma, unida a un marcado fondo religioso.

Por estatuillas, amuletos, escarabeos, sellos, monedas y piezas de cerámica, vanse dibujando los sentimientos, costumbres, creencias y las distintas épocas de la vida de los pueblos que en Ibiza asentaron su dominación, haciendo colonia riquísima y próspera lo que hoy es un rincón olvidado de España, un pedacito de roca perdida en el Mediterráneo, en el manso mar azul, en el mare nostrum, *donde los que así le denominaron y los que en el vivir les precedieron, registraron las más nobles de sus hazañas, las más empeñadas de sus lides, las más grandes de sus proezas.*

Pídote, lector, un poco de benévola y generosa indulgencia para las múltiples imperfec-

ciones que indudablemente has de encontrar en las páginas de este libro.

Carece su texto del elevado y distinguido, a la par que ameno, lenguaje de las buenas obras científicas y no aparece por rincón alguno el derroche de erudición de que es hoy uso y costumbre hacer alarde en los libros profundos.

Yo no soy sabio, ni mi libro es un libro para sabios. Es, por el contrario, una obra de divulgación, un libro para todos.

Reproducir los objetos que aquí aparecen y ponerlos ante tu vista, lector, sin una explicación sucinta, sin una presentación previa, habría sido dejarte a obscuras. Dedicarme a vastas lucubraciones, querer esclarecer con mis pobres fuerzas, puntos aun hoy muy vagos y poco definidos, emitir trascendentales juicios que te convenzan, no está a mi alcance, ni es mi deseo.

De ahí que este libro, que bien pudiera haber sido un álbum de fotografías o una verdadera obra científica, no sea en rigor una cosa ni otra, sino tan sólo obra de divulgación, libro al alcance de todo el mundo.

Lee mi libro, si para ello tienes la necesaria fuerza y paciencia. Si te cansas y sus páginas no logran interesarte, desprecia el texto y fija tu atención en las láminas que aparecen al final. En ellas está todo el interés y el mérito del libro; en ellas se condensan por completo

todas mis modestas esperanzas de un éxito que no ha de recaer en mí, sino en mi tierra; del que no yo, sino la cultura patria, ha de recoger los frutos.

Ibiza, diciembre de 1912.

CARLOS ROMÁN

Preliminares

I

Un poco de historia

CINCUENTA años hace, el nombre de Ibiza como estación arqueológica, era casi en absoluto desconocido. Una moneda encontrada por azar, una vasija hallada fortuitamente en los campos de labor, objetos de cerámica y de metal descubiertos casualmente por labradores y obreros de la campiña, comenzaron a llamar la atención de los aficionados al Arte e Historia antiguos, quienes, sin sospechar el invalorable tesoro arqueológico que el subsuelo de Ibiza encierra, ni comprender que unas excavaciones bien organizadas podrían rendir un ópimo fruto, a la par que ofrecer a los estudiosos fuentes puras y abundantes para el conocimiento de edades entrevistas vagamente, se dedicaron a coleccionar los objetos encontrados, limitándose a aconsejar a los labradores y campesinos que no destruyeran los hallazgos que realizaran, ni volvieran a ocultar en la tierra, con la azada o

con el pie, lo que la misma tierra les ofrecía al labrar los campos.

Fueron constituyéndose paulatinamente pequeñas y poco valiosas colecciones que, aumentando con los años, han sido la base de los estudios hasta hoy verificados y la raíz de donde ha derivado el imponderable tesoro que existe en Ibiza, distribuído en las vitrinas de su Museo Arqueológico y en varias importantes colecciones particulares.

En el año 1903, al fundarse la Sociedad Arqueológica Ebusitana, que dirigía mi difunto padre D. Juan Román, fué cuando los descubrimientos arqueológicos tomaron gran incremento y cuando los objetos hallados dejaron de yacer olvidados en el rincón de algún armario, o diseminados y cubiertos de polvo en los domicilios de los particulares.

La Sociedad Arqueológica Ebusitana había comenzado a formar su Museo, y al llamamiento que hizo para que al mismo fueran aportadas todas las antigüedades descubiertas en el subsuelo de Ibiza, respondieron unánime y patrióticamente todos los ibicencos, llevando a las estanterías del nuevo Museo todo cuanto les pareció antiguo y de valor.

Nada más pintoresco y abigarrado que aquel primitivo Museo de la Sociedad Arqueológica Ebusitana. Al lado de una ostra fósil figuraba una cafetera rusa, y junto a una estatuilla cartaginesa había un plato sopero del siglo XIX.

Las estanterías se caían de viejas, y más que su edad respetable y su estado, de plena carcoma, ofendía lo antiestético de su forma — ¡cómo que procedían del saldo de una mercería! — y el desorden que contenían.

Habría sido necesario un trabajo de selección, detenido y prolongado, para conseguir que aquello fuera realmente un Museo Arqueológico y no un bazar de extravagancias o depósito de cacharros; pero rechazar alguno de los cachivaches que llegaban al Museo en busca de hospitalidad, o preterir algún ofrecimiento, habría sido ofender el buen deseo de los proveedores desinteresados del Establecimiento, a la par que segar en flor aquella planta que, creciendo espontánea y torcida al principio, pero bien podada y regada más tarde, podía dar el espléndido fruto que en efecto ha dado.

¿Qué obligación tenía el payés de la montaña de saber si encerraba mérito la moneda oxidada y carcomida que encontraba en las arcas de sus antepasados, o si era realmente de valor arqueológico la taza en que su abuela tomaba los caldos en días de fiesta?

Por otra parte ¿cómo debían explicarse los fundadores del Museo, qué razones debían alegar los socios de la Arqueológica Ebusitana, con pocos conocimientos científicos los más de ellos, para convencer a los labradores de que esto era fenicio, aquéllo árabe y lo otro moderno?

El resultado que no se habría obtenido seleccionando objetos, ni rechazando ofertas sin valor, se consiguió admirablemente al seguir la Sociedad Arqueológica Ebusitana el camino que se había trazado.

Organizáronse excavaciones en el Puig d'es mulins y otros lugares de la isla; menudearon los hallazgos y descubrimientos importantes, y pronto habrían sido insuficientes las estanterías y el local del Museo, si los objetos verdaderamente arqueológicos, no hubieran ocupado el sitio que les habían usurpado los cacharros sin valor.

En un principio, el Museo Arqueológico, cajón de sastre o depósito de trastos viejos, sólo se entreabría de tarde en tarde para los profanos que no entendían de cosas antiguas; luego, se abrió de par en par todos los domingos y fiestas de guardar, para que ignorantes y sabios, inteligentes y necios, pudieran admirar el tesoro que encierra, que hoy es legítimo y fundado motivo de noble orgullo para todos los ibicencos.

Después de algunos meses de haberse publicado la obra *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*, la Sociedad Arqueológica Ebusitana, a instancias fundadísimas del autor de la expresada obra y no sin atinadas y muy procedentes restricciones y limitaciones aconsejadas por el mismo, cedió el Museo Arqueológico al Gobierno español, que a la vista del libro antes mencionado y de algunas colecciones arqueológicas que le habían sido presen-

tadas, había podido formarse cargo de la verdadera importancia que tenía aquel Establecimiento.

Fué en *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*, donde los aficionados a Historia y Arte antiguos, pudieron ver reproducidos por primera vez y en gran parte, los valiosísimos y notables objetos descubiertos en Ibiza hasta principios del año 1907.

No puedo yo analizar ni juzgar aquella obra, primera piedra y base de cuanto desde su publicación se ha venido ganando y trabajando en Ibiza en materia de Arqueología; pero si debo, como ibicenco y como patriota, felicitarme de su aparición y reclamar para su autor, mi malogrado padre D. Juan Román y Calvet, la gloria y el honor de haber contribuído el primero, en la medida de sus fuerzas, al esclarecimiento de algunos puntos científicos y al conocimiento y divulgación gráfica y exacta de objetos arqueológicos poco corrientes fuera de esta isla, que aquí aparecen, en su subsuelo, con asombrosa abundancia.

Comprendíase en *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*, el fruto de cuatro años de labor incesante y el de las excavaciones practicadas sin interrupción alguna lo mismo en la necrópolis cartaginesa del Puig d'es mulins, que en otros lugares de la isla, tales como Purmany, Puig d'en Valls, Xarraca, Marina de las Monjas, Talamanca, Cueva de Santa Inés, et-

cétera, la mayor parte de ellas sufragadas por el autor del libro citado.

Si por dos años se hubiera retrasado la publicación de *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*, habrían podido figurar en aquella obra los objetos que hoy en este humilde libro se publican; pues pocos meses después de ver la luz pública el mencionado libro se realizó el importante descubrimiento de que aquí me ocupo, en la cueva d'es Cuyram, como un año después de su aparición se registró el notable hallazgo de figuras en la Isla Plana.

Estos, unidos a otros varios hallazgos de importancia, verificados en el Puig d'es mulins, son los principales núcleos arqueológicos que, desde el año 1907 hasta la fecha, se han descubierto en Ibiza. De ellos exclusivamente me ocupo, como objeto principal, en este libro.

Excusado será insistir para convencer al lector de que el Museo Arqueológico, fundado por la Sociedad Arqueológica Ebusitana en 1903 y cedido en 1907 al Estado español, ha aumentado extraordinariamente su importancia desde la última fecha, por la abundancia y el interés de los ingresos habidos desde entonces; inútil también sería pedir desde aquí un poco más de protección del Gobierno para aquel Establecimiento oficial que, sólo a costa de cantidades pequeñísimas consignadas en Presupuesto para su sostenimiento y a fuerza de economías y sacrificios pecuniarios, puede ir viviendo, sin tener, por aho-

ra, esperanzas de llegar a alcanzar el grado de importancia que, desinteresadamente, los extranjeros que lo visitan reconocen que debiera tener, y que los gobiernos de España y nuestros sabios y aficionados, deberían ser los primeros interesados en procurarle, en provecho propio y beneficio de la cultura patria.

Desde el año 1910, en la importantísima necrópolis cartaginesa del Puig d'es mulins, viene practicando excavaciones muy fructuosas el académico de la Historia y distinguido escritor numismático y arabista D. Antonio Vives y Escudero, que en breve dará a conocer, en una obra voluminosa, el resultado de sus trabajos.

Ha escarbado también el subsuelo de la expresada necrópolis, desde 1911, un molinero que, teniendo en su finca buen número de tumbas e hipogeos cartagineses, los ha registrado cuidadosamente, viendo en sus hallazgos motivo de un positivo comercio, censurable por lo poco patriótico. Ha vendido dicho molinero a forasteros y turistas extranjeros, hermosas figuras de barro cocido, alhajas y diversos objetos de vidrio y cerámica que, lejos de su procedencia, han de disminuir sensiblemente su valor, a la par que perjudicar en gran manera los estudios que vienen realizándose.

De lamentar es que, contra las imperfectas leyes vigentes y a pesar de las recientes disposiciones oficiales, pueda expatriarse un valiosísimo tesoro arqueológico del que la Nación entera

debiera sentirse orgullosa; como sería de desear que el Estado español, tomando a su cargo la explotación arqueológica de la isla de Ibiza, emprendiera una serie de excavaciones que metódicamente ordenadas y sometidas a un plan rigurosamente científico, darían a no dudarlo, un maravilloso y sorprendente resultado, que superaría a todo cuanto pueda suponerse y esperarse.

Evitaríase de este modo que se pudiera convertir el arte antiguo ebusitano, en objeto de ilícito comercio; que, cual si fueran chucherías y bagatelas de poca monta, aunque con precio, fueran saliendo de Ibiza en manos de extranjeros preciados tesoros arqueológicos y que, a jirones, llegara a deshacerse la bandera de la que hoy es historia — y mañana quizá tan sólo será leyenda, — de nuestra riqueza arqueológica.

II

El subsuelo de Ibiza

SERÍA aventurado en extremo y muy expuesto a tener que hacer una inmediata y categórica rectificación, afirmar que existe en Ibiza un solo rincón donde no se encuentren o se hayan encontrado objetos arqueológicos.

Cuando las lluvias son abundantes y corren los torrentes que riegan la campiña ibicenca, es casi seguro que quien atraviese una regular extensión de terreno por caminos o senderos, montañas o llanuras, encontrará, siendo perito en la materia, alguna de las abundantísimas monedas púnicoebusitanas, que normalmente y con buen tiempo, sólo con gran dificultad se descubren, por confundirse su color obscuro con el de la tierra y por ocultarlas el polvo.

Sin ningún sacrificio ni el menor dispendio se puede formar en Ibiza una colección de mone-

das cartaginesas. Basta para ello aprender a distinguirlas entre la tierra y salir a buscarlas en los días de lluvia, como se sale en los bosques a buscar los hongos.

Recuerdo, a propósito de este particular, que un celador de fortificaciones, destinado en esta plaza, formó, en poco tiempo, un numeroso monetario, sin más que esperar en los días de lluvia torrencial, que bajaran, junto con las aguas, las monedas que, mezcladas con la tierra, había en uno de los torreones de fortificación de la ciudad.

¡Y esas monedas, las púnicoebusitanas que con tal profusión existen en Ibiza, son las mismas que el distinguido escritor numismático D. Alvaro Campanér se obstinó, por largo tiempo, en negar que se hubieran descubierto en la isla, habiéndole sido preciso palparlas y reconocerlas para convencerse de lo contrario!

Raro será el payés que, trabajando la tierra, no haya encontrado algún objeto enterrado, que antes tiraba con indiferencia y desprecio y que ahora se apresura a bajar a la ciudad, bien cuidado y bien envuelto para llevarlo al Museo Arqueológico o venderlo a algún aficionado; como raro será también el que no haya oído hablar de misteriosos hallazgos de monedas de oro y fabulosos tesoros, que los árabes, en su huída, dejaron escondidos, bien ocultos, en los recónditos secretos de alguna profunda cueva.

Quitando a tales contanzas su poco de exageración y su mucho de fantasía, queda aún un

algo de realidad ; pues son muchos los aldeanos que, sin que sus hallazgos fueran fabulosos ni incontables los tesoros descubiertos, han convertido en buenas monedas de plata, corrientes, las antiguas que, enterradas u ocultas, han encontrado y vendido a los plateros con el mayor sigilo posible, comprendiendo quizá, pese a su ignorancia, que hacían mal y delinquían con pecado de leso patriotismo y con ofensa de la cultura, depositando en el crisol de un negociante de plata, las monedas que en las vitrinas del Museo tenían su más apropiado lugar.

Por ignorancia de aldeanos y por mala fe de comerciantes, se ha perdido para siempre un tesoro arqueológico en monedas romanas, bizantinas, árabes, etc., que tendría gran valor.

La mayoría de los objetos que se descubren en Ibiza, se encuentran en mal estado de conservación: los metales, carcomidos y oxidados por la humedad y por la acción del tiempo; las piezas de vidrio y cerámica, rotas casi siempre por haber sido removidos por los árabes, —que iban siempre buscando tesoros y sembrando daños,— los lugares donde fueron primeramente depositados.

Enorme fué la devastación que durante su dominación en Ibiza, hizo el pueblo árabe en las tumbas y necrópolis de los antiguos pobladores cartagineses y romanos, pues hasta en el gran cementerio cartaginés del Puig d'es mulins, cuyas cámaras sepulcrales debieron estar cerradas con

grandes losas, penetró su mano destructora, abriendo comunicaciones subterráneas y robando todos cuantos objetos de oro, plata o cualquier otro material, les pareció que podía tener algún valor intrínseco.

El mal que hicieron los árabes registrando sepulturas, robando y destrozando, no es aún tan grande como el que produjeron mezclando objetos de artes distintos. De un objeto desaparecido, nos olvidamos después de habernos despedido de él con sentimiento; una pieza rota se recompone y se restaura, si es posible; pero una sepultura revuelta es un jeroglífico, cuya solución sólo se acierta después de probar mucho y no pensar menos.

Si existiera hoy el tesoro arqueológico que las tumbas cartaginesas y romanas contenían; si los árabes no se hubieran llevado las joyas y metales preciosos que se depositaban cerca de los difuntos, hoy todos los ibicencos seríamos arqueólogos y exploradores; mejor dicho, seríamos millonarios.

No debemos creer que hayan sido tan sólo los árabes quienes hayan registrado el subsuelo de Ibiza, robando cuanto a sus miras de lucro convenía; lógico es suponer que también otros pueblos, no moros, sino cristianos: catalanes, pisanos, piratas argelinos y demás codiciosos y ambiciosos del dominio de la isla, ayudarían indudablemente a la obra destructora iniciada por los árabes y colaborarían eficazmente en la

profanación de que casi sin excepción, todas las tumbas antiguas han sido objeto.

En la finca conocida por *Can Espatleta,* propiedad del rico hacendado D. Ignacio Wallis, fué encontrada una vasija conteniendo 191 monedas que generosamente fueron regaladas por dicho señor a mi difunto padre.

En las vitrinas del Museo Arqueológico, se guarda una colección de más de 500 monedas imperiales romanas que fueron encontradas en una finca de Talamanca y adquiridas por la Sociedad Arqueológica Ebusitana.

Y también en Xarraca fué descubierta otra colección de monedas púnicoebusitanas, que fueron vendidas a un platero y posteriormente adquiridas por los Padres Escolapios, que hoy las tienen depositadas en el Colegio que en la Ronda de San Pablo, de Barcelona, tiene establecido dicha Institución religiosa.

Las mismas murallas que, formando un heptágono irregular, circundan la antigua acrópolis de Ibiza, son depósito de innumerables monedas fenicias y romanas, allí acarreadas indudablemente al ser construída aquella notable obra de fortificación que dirigió el ingeniero italiano Calvi, junto con la tierra que fué aportada de los extramuros de la ciudad.

También al hacerse los trabajos de construcción de las citadas murallas, fueron encontradas las bellas estatuas romanas que, incompletas y mutiladas, existen a ambos lados de la entrada

principal de la zona amurallada y en el recinto interior, inmediato a la misma.

En el año 1908, al practicarse algunas obras de restauración y reparación en el edificio que ocupa el Museo Arqueológico, antiguamente destinado a Ayuntamiento en una de sus partes y a capilla del gremio de mareantes la otra, se encontró un precioso Cristo de madera, de estilo bizantino, junto con restos de otras imágenes escultóricas más modernas, de madera y de piedra, policromadas algunas de ellas, restos de manuscritos, trozos de armaduras, pergaminos en gran cantidad, a más de mayólicas, incunables, etc.; todo ello encerrado en la cripta de la antes mencionada capilla.

Dicha cripta, a juzgar por el gran número de huesos humanos en ella encontrados, debió ser destinada a osario, algunos siglos después de la edificación de la capilla, que puede fijarse a principios o mediados del siglo XIV.

Al hacerse algunas obras en el antiguo castillo de la Plaza, convertido hoy en cuartel donde se aloja el batallón de cazadores que guarnece la isla, se han encontrado siempre distintos y muy numerosos objetos arqueológicos, especialmente monedas y piezas de cerámica romana y árabe, junto con granos de collar, pequeños amuletos, exvotos, etc.

En los jardines de algunas viejas casas de la parte alta de la ciudad, se han encontrado también vasijas antiguas, restos de estatuas ro-

manas, trozos de capiteles de orden dórico y jónico, etc.

Pocos meses hace, visitó la isla de Ibiza el notable pintor y literato Santiago Rusiñol, aficionado entusiasta y gran coleccionista de objetos antiguos.

Se le había hablado de los importantísimos yacimientos arqueológicos descubiertos aquí; y queriendo él convencerse por sí propio de la gran riqueza arqueológica de nuestro subsuelo, y buscar algunos vidrios esmaltados para aumentar las colecciones que tiene en su notable Museo de Sitjes «Cau Ferrat», se le inició la idea de que, por su cuenta y previa autorización del dueño de la finca, intentara una excavación en alguno de los hipogeos existentes en la necrópolis del Puig d'es mulins y terreno conocido por «Can Roig».

Hízolo así el artista y no pudieron verse mejor coronados los trabajos que practicó, pues de una sola tumba fueron extraídos más de doscientos ungüentarios o lacrimatorios de vidrio, además de buen número de finas vasijas y esencieros esmaltados, figuras cartaginesas de barro cocido, algunos lekytos italogriegos, etc.

Creo que el antecedente dato, por si los expuestos no fueran suficientes, basta para ofrecer al lector una muestra de la prodigalidad en objetos arqueológicos con que el subsuelo ebusitano se nos revela.

Y no se crean de poco valor los hallazgos que se efectúan en las excavaciones; pues, en su ma-

yoría, los objetos encontrados, especialmente las figuras de barro cocido y las pequeñas estatuas fenicias de cerámica, tienen un interés especialísimo y encierran un elevado mérito arqueológico que no les ha regateado jamás quien las conoce y sabe la poca frecuencia con que en otros lugares, fuera de esta isla, se practican tales descubrimientos.

Bien puede afirmarse que Ibiza entera es una vasta necrópolis donde los pueblos antiguos dejaron en su ajuar funerario bastantes datos, como si sintieran el vivo deseo de que esparcidas sus cenizas y desaparecidos sus restos, los modernos, los que hoy vivimos, pudiéramos reconstituir su vida toda y profundizar hasta en sus detalles más nimios sus usos y sus costumbres, su religión y sus creencias.

III

Entrando en materia

¿QUIÉNES fueron los primeros pobladores de Ibiza? He aquí una pregunta muy lógica y muy racional, la primera que se le ocurre hacerse a sí mismo a todo quien trata de Arqueología local, y que tú también, lector, te habrás hecho sin duda, si la materia que en estas páginas se trata, ha logrado interesarte poco o mucho.

Contra tu deseo, que es el nuestro, no puede contestarse de un modo categórico y convincente la pregunta. Cuando en otras ciudades y en otras naciones, se ignora aún, — pese a más claros monumentos que los que aquí se conservan y no obstante los estudios que vienen realizándose, — quienes fueron los primitivos habitantes, ¿cómo vamos a afirmarlo de un modo terminante aquí, donde encontramos generalmente mezclados y confundidos los artes más distintos, las dominaciones más distantes entre sí?

Egeos y pelasgos, egipcios y fenicios, griegos y romanos, influyeron poderosamente el arte ebusitano. Si de alguno de esos pueblos no se tienen pruebas suficientes para asegurar que asentaran su dominación en Ibiza, el poder por ellos ejercido sobre el arte indígena local, es claro y evidente.

No otra cosa nos revelan los restos arqueológicos más o menos numerosos, más o menos completos que sirven para nuestro estudio y nos ayudan muy eficazmente a formar las deducciones que, en ellos basados, formamos.

La Isla Plana, es indudablemente la estación arqueológica más antigua de Ibiza; sin que hacer esta afirmación equivalga a decir que no pudiera haber más antiguos pobladores del suelo ebusitano, cuando las primeras colonias habitaron la citada estación. Creo, por el contrario, que así era y abrigo la esperanza de que, con el tiempo, hemos de llegar a cerciorarnos de que Ibiza tuvo habitantes más antiguos que los fenicios.

De la Isla Plana proceden las estatuillas de barro cocido de carácter más arcaico de cuantas se han descubierto en Ibiza, como también diferentes objetos que en otras estaciones aparecen, sin perder su tipo ni su carácter peculiar, más perfectos y mejor sentidos.

Sigue a la Isla Plana, en antigüedad, la estación arqueológica del Puig d'en Valls a la que cronológicamente suceden la necrópolis del

Puig d'es mulins, la cueva d'es Cuyram, San Antonio y Talamanca.

Puede afirmarse que, en su mayor parte, el tesoro arqueológico descubierto en Ibiza es de arte fenicio, raras veces puro, y generalmente influído por otros artes extraños, principalmente egipcio y griego.

Los fenicios, que en la estrecha faja de terreno que les sirvió de cuna no tuvieron medios para emplear su actividad comercial, ni siquiera elementos suficientes para su desarrollo y crecimiento, lanzáronse a los mares en busca de mercados y de colonias, donde pudieran vivir con desahogo y amplitud.

Recorrieron en todos sentidos las costas del Mediterráneo; fundaron poblaciones y a la vista de la isla de Ibiza debiéronse sentir tan admirados de sus encantos naturales, como de la suavidad de su clima y de lo admirable de su posición estratégica.

Ibiza, indudablemente, era para los fenicios, poco menos que su *desiderátum*. Por su situación geográfica, que la convertía en obligada y natural escala de los bajeles en sus viajes; por la cantidad extraordinaria de moluscos que se dedicaban a la elaboración de la púrpura que se exportaba a Tiro y Sidón, por la completa falta de serpientes y toda clase de animales dañinos y venenosos, — dato que hacen constar en sus textos Ptolomeo, Estrabón, Plinio, Pomponio Mela, etc.,—compréndese fácilmente la predilec-

ción con que en Ibiza debía residir el pueblo fenicio y el entusiasmo con que aquí fijaba su comercio y establecía sus mercados.

Muy larga fué la dominación de los fenicios en Ibiza. Cuando Sidón y Tiro fueron destruídas y en Cartago se concretó toda la civilización fenicia, esta isla fué muy rica colonia de aquella importantísima metrópoli; y aun cuando a la terminación de la tercera guerra púnica quedó para siempre extinguida la vida de Cartago, los romanos vencedores concedieron a Ibiza el carácter de ciudad confederada, que todavía seguía ostentando cuando Diodoro Sículo recorrió las Pythiusas.

Había perecido Cartago, y su colonia, doscientos años más tarde, seguía conservando todavía su lengua y su religión, sus costumbres y sus tradiciones, su peculiar modo de ser y el gran renombre que la hizo ser conocida y admirada.

Así consta del testimonio de antiguos escritores e historiadores que, como Diodoro Sículo, hablan de la fisonomía púnica del país, del gran número de gentes, especialmente fenicios, extrañas a Roma. Así consta también del hecho de que, en tiempos del emperador Tiberio se acuñaran aún monedas bilingües con el nombre de la ciudad en caracteres fenicios y romanos, el busto imperial en el anverso y la deidad cabírica en el reverso.

Ereso o Ebeso, la antigua ciudad ebusitana, emplazada con gran probabilidad en igual o muy

cercano sitio al en que hoy se eleva la parte alta de la ciudad de Ibiza, fué fundada, — según testimonio de Diodoro Sículo, — 160 años después de haberlo sido Cartago. Ahora bien: resultando fijada la fecha de fundación de la metrópoli africana en el año 880 antes de Jesucristo, según el cómputo de Dreyss, resultará tener Ereso una antigüedad de 720 años antes de la Era cristiana, que se reduce sólo a 662, según varios escritores.

Por mi parte, creo muy fundada la opinión del insigne orientalista Samuel Bochart, que fija la fundación de Ereso durante el reinado de Rómulo.

El pueblo fenicio, que en su país de origen no tuvo nunca, como egipcios y griegos tuvieron, un elevado y claro sentimiento artístico, careciendo hasta de material para hacer estatuas, ni buscó nunca en las puras fuentes de la naturaleza inspiración y motivo para sus obras de arte, al lanzarse a los mares en busca de tierras donde establecerse y fijar sus colonias y mercados, relegó a un lugar secundario en su pensamiento la realización de la belleza, y únicamente de tarde en tarde se ocupaba de sus ídolos y de sus dioses, como no fuera con un fin de inmediata utilidad o para entregarse a los placeres sensuales.

La triada suprema en la religión fenicia, compuesta por Baal, Melkarte y Asthoreth, encierra, no ideas y sentimientos determinados y concretos, sino, por el contrario, títulos honoríficos y

nombres genéricos que en cada población y en cada colonia varían y se modifican.

Son Baalim, tanto el Elim de Biblos, como el Melkart-Hamman de Tiro ; el Baal-Tsidon, como el Haladim, de Gaza.

Fué preciso que sobre todos los Baalim, reyes, dueños y señores de pueblos y ciudades, se elevara un nuevo y más grande concepto de unidad, para que se formara el dios más grande, que es el rey del tiempo, el señor de los cielos: El.

Y es de creer que en torno de ese ser supremo, el más elevado, el más grande, girarían, como sus variadas y distintas manifestaciones, las ideas que expresan los nombres de Adoni, Moloch, Dagon, Eluin, Baaltis, Sadyk, Eshmún y sus hermanos los siete cabiros, etc.

Monoteísta o no la religión de los fenicios, en sus primeros días, vino a convertirse en politeísta más tarde; pues si en un principio divinidades tales como Baal y Asthoreth fueron distintas manifestaciones de una idea única, después fueron separadas, reinando en tronos distintos, sobre los demás dioses.

Baal encierra el supremo principio de la vida, la energía y la fuerza ; Asthoreth o Astarté, es la diosa de la generación y del amor, de la voluptuosidad y del placer.

Casi tan alto como las dos anteriores divinidades y como ellas tan dignos de adoración, aparecen Eshmún y los cabiros, dioses de la nave-

gación, como fueron en Grecia los dioses Cástor y Pólux.

No podían menos los fenicios, señores y colonizadores de Ibiza, que dejar en la isla profundas huellas de su religión, que Ragozín, al referirse a las religiones del Asia antigua, califica de apasionada y orgiástica.

En efecto: en las excavaciones practicadas en el Puig d'en Valls, cerro próximo a la acrópolis ebusitana, donde, a juzgar por los numerosos restos encontrados, debió tener su residencia una población muy densa, han sido hallados trozos de vasos sagrados, representando cabezas de carnero y simbolizando indudablemente a Baal, a cuya divinidad debió estar dedicado el templo subterráneo que en aquel cerro se descubrió.

En la necrópolis del Puig d'es mulins y en otros varios lugares de la isla, se han encontrado con bastante frecuencia estatuillas de barro cocido representando a Asthoreth o Astarté, a la que sirve de atributo en unos casos la paloma o tórtola, símbolo sagrado; otras veces la granada, representación de la fertilidad, y en otras ocasiones el disco lunar, pues hay que recordar que la diosa era considerada en la mitología fenicia como hija del cielo y esposa de El (Saturno).

Y en cuanto a Eshmún, octavo cabiro identificado en la mitología griega con Esculapio, del mismo modo que Baal con Zeus, Moloch con Hércules y Asthoreth o Astarté con Afrodita y aun con Artemisa, aparece en todas las abun-

dantes monedas púnicoebusitanas, como en numerosos sellos y amuletos.

No teniendo los fenicios en su pobre, mísera tierra natal, materiales apropiados para hacer grandes estatuas, no es raro que no nos hayan legado para su estudio ninguna de las monumentales obras escultóricas tales como las que dejaron los artes asirio, egipcio, griego y romano.

Es de creer que si los artistas fenicios hubieran estado habituados a esculpir sus obras en gran tamaño, al expatriarse y ocupar las islas mediterráneas para colonizarlas y explotarlas, habrían continuado dedicándose a la ejecución de su arte en la forma en que lo habían aprendido.

Acostumbrados, por el contrario, a ver representadas en obras de material deleznable y en muy reducidas dimensiones, aun las ideas más elevadas de su religión, en sus nuevas posesiones, en sus colonias, se dedicaron a modelar en tierra cocida, con preferencia a otras materias más costosas y menos fáciles de trabajar. De ahí la profusión con que aparecen esas pequeñas figurillas de barro, que en Ibiza se han descubierto en número muy considerable.

La mayor parte de las estatuillas fenicias aquí encontradas, están sólo labradas por su cara anterior, presentando muchas de ellas algunos agujeros que debieron servir para colgarlas adosadas a la pared.

Generalmente, las representaciones de mujer tienen el cartílago auricular agujereado, lo mismo

que el nasal, por llevar pendientes y *nazem*, heredado éste, como otras muchas costumbres fenicias, del pueblo hebreo, cuya influencia se nota marcadísima, sobre todo en el primer período de la vida del pueblo púnico.

Del dato de no estar labradas más que por una de sus caras las figurillas fenicias encontradas en Ibiza, deben exceptuarse los pebeteros en forma de cabeza de mujer hallados en distintos lugares de la isla, las figuras descubiertas en el Puig d'en Valls, las de la Cueva d'es Cuyram y las procedentes de la Isla Plana.

Con relativa frecuencia, las figuras de tierra cocida, que a veces está casi cruda, se pintaban de diversos colores, con preferencia rojo y azul. De un tipo de mujer encontrado en la necrópolis del Puig d'es mulins, existen tres ejemplares, uno de los cuales no está pintado ; tiene color rojo otro y el último los tres colores amarillo, azul y encarnado.

Además de las figurillas fenicias que con tanta profusión se encuentran en Ibiza, descúbrense en las necrópolis ibicencas, sobre todo en la del Puig d'es mulins, numerosísimos ejemplares de piezas de cerámica de todas formas y tamaños, lo que se explica recordando el hecho, que antes he citado, de no existir en la isla ninguna clase de animal venenoso y añadiendo que era leyenda muy extendida en tiempos de dominación fenicia, la de que esas vasijas de cerámica construídas con tierra ebusitana, preservaban y de-

fendían de las picaduras de serpientes y reptiles.

De la tierra de Ibiza, dice Florián de Ocampo en el capítulo XVII de su *Corónica general de España* que, según general creencia, «si la llevan para los lugares donde se crían semejantes coxios (culebras, víboras, lagartos y serpientes), quantos en ella tocan perecen brevemente; por manera que la hizo Dios ponzoña contra ponzoña.»

Pueblo avispado y hábil comerciante el pueblo fenicio, debió sacar de la fábula el posible partido y dedicóse, con lucrativos ingresos, a cargar sus bajeles de piezas de tal cerámica, que exportaba a lejanos territorios, vendiéndola a muy subidos precios.

No de otro modo se explica que en todos los lugares de la isla, aun en aquellos donde no se ha encontrado rastro de población ni huellas de enterramiento, abunden extraordinariamente los restos de dicha alfarería antigua, que los modernos payeses utilizan para impermeabilizar el suelo de sus depósitos de agua, sin que a pesar del mucho consumo que de dichos tiestos se hace, se vea disminuir sensiblemente su existencia.

Hasta la fecha, en los trabajos de excavación que se han ejecutado, no se ha encontrado ninguna tumba igual a las halladas en Cartago y en otras ciudades que fueron colonias fenicias.

Las sepulturas halladas en Ibiza, abiertas unas en la roca viva y otras, como las de Portus Mag-

nus, — que debió ser una población de marineros y pescadores, — hechas en la misma tierra, tienen más reducidas dimensiones y no están practicadas a tanta profundidad.

Carecen de la escalera de entrada que distingue la mayoría de las existentes en Cartago y no tienen en su interior más que poco espacio más del necesario para contener los sarcófagos que encierran los cuerpos y ajuar funerario de los difuntos.

Del año 69 al 79 de Jesucristo, reinando en Roma el emperador Vespasiano, perdió Ibiza su carácter de ciudad confederada, constituyéndose el Municipio Flavio Ebusitano, título que figura en una lápida citada por Hübner en su *Corpus Inscriptionum Latinorum*, que se encuentra actualmente en el vestíbulo del Ayuntamiento de Perpignan.

Una de las obras más dignas de mención del citado Municipio Flavio Ebusitano, fué la reconstrucción en la acrópolis de Ibiza, precisamente en el lugar donde hoy está emplazada la catedral, de un templo dedicado a Mercurio.

Hízose la reedificación en tiempo del emperador Marco Aurelio y a sus expensas, según constaba en dos lápidas que cita el P. Cayetano de Mallorca en su *Resumpta histórica*.

Netamente romanas son varias lápidas que hoy se guardan en el Museo Arqueológico, como también las tres grandes estatuas que ya en otro lugar he citado y que existen a los lados de la

puerta principal de entrada en el recinto amurallado y en su interior, y varias cabezas y bustos de mármol, a más de muy numerosas monedas, objetos de cerámica y metal.

Fuera mi deseo poderme extender al hablar de la importancia de Ibiza en la antigüedad y reproducir uno por uno todos los objetos dignos de especial mención, encontrados hasta ahora en su subsuelo.

Puede el lector consultar la obra *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas* y el folleto *Ibiza Arqueológica* de que respectivamente son autores mi difunto padre y don Arturo Pérez Cabrero. En ambos libros encontrarán amplias noticias y verán reproducidos restos arqueológicos interesantísimos, de que no me ocupo por estar ya publicados y por concretarme ahora a dar a conocer los hallazgos practicados en la Isla Plana, cueva d'es Cuyram y en parte en el Puig d'es mulins, que detallo a continuación.

El único motivo que me ha inducido a dar las precedentes y deshilvanadas noticias, ha sido mi creencia de que era en alto grado necesario y conveniente orientar al lector, para quien no hubiera sonado nunca el nombre de Ibiza como estación arqueológica de importancia suma.

Capítulo Primero

Isla Plana

Encontrábanse a mediados del mes de diciembre de 1907 los obreros que desde el año 1903 fueron contratados por la Sociedad Arqueológica Ebusitana, para sus trabajos de exploración, practicando en la necrópolis de Talamanca, excavaciones que, de su peculio particular, sufragaba mi difunto padre.

Habían dado los trabajos realizados en dicha necrópolis, un espléndido fruto, de cuya importancia puede el lector formarse cargo, hojeando las láminas que, reproduciendo algunos de los objetos encontrados, se publicaron en la obra *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*.

A algunos aficionados entusiastas de la Arqueología ebusitana, había llamado la atención la extraordinaria abundancia de restos de cerámica que aparecían en la Isla Plana, hoy llamada isla por tradición únicamente, pues está unida a

la también falsamente denominada Isla de Valarino, junto a la en que se halla emplazado el faro que alumbra la entrada en el puerto de la ciudad.

Y como en Talamanca, — donde ya en el año 1906 se había practicado otra excavación, — quedaran por registrar muy pocos hipogeos, que eran en un todo análogos, tanto por su forma, como por el ajuar funerario en ellos contenido, a los de la necrópolis púnica del Puig d'es mulins, decidióse que al terminar dichos trabajos, se trasladaran los obreros a la mencionada Isla Plana, conocida antiguamente, cuando, en realidad era isla, con el nombre de Tricuadra.

Hízose así, en efecto, y en los últimos días de diciembre de 1907, comenzó la exploración arqueológica de aquel lugar, sin que, hablando en verdad, nadie se atreviera a esperar un tan feliz y excelente resultado de las excavaciones practicadas.

Comenzaron éstas y en uno de los terraplenes más cercanos a Talamanca fué descubierta una tumba como no se habían encontrado muchas hasta entonces. Estaba practicada en pleno terreno, tapada con cuatro o cinco grandes piedras que se apoyaban en las paredes laterales, construídas también, a su vez, con piedras sin unión alguna entre sí.

Justificábase éste, que en Ibiza es modo muy desusado de construcción funeraria, por la absoluta carencia de roca en aquel lugar. Todo lo hallado en el interior del expresado hipogeo, ade-

más del esqueleto del difunto en muy mal estado de conservación, redújose a varias monedas y a un precioso vaso de vidrio semitransparente, de color blanco delicadísimo y de 8 centímetros de altura por 40 de boca y 23 de base.

Algo contrariados los directores de los trabajos de exploración arqueológica de la Isla Plana, por la desusada pobreza de tal hallazgo; pero confiados, en cambio, por los numerosos restos de cerámica antigua que ya desde el primer momento habían atraído su atención, prosiguieron, sin desanimarse, la tarea emprendida.

Para tener en su favor mayores probabilidades de éxito, prefirieron trazar varias profundas acequias o zanjas que atravesaran toda la isla, a abrir en distintos lugares de la misma hoyos que sin un indicio previo, tan sólo por rarísima fortuna hubieran coincidido con los deseados enterramientos o restos arqueológicos.

Comenzóse a abrir una de dichas zanjas y a los tres días de haberla comenzado, cuando tenía ya bastantes metros de extensión, vínose a dar con un orificio casi redondo practicado en la roca viva, que resultó ser la boca o principio de un profundo pozo.

Después de haber cavado hasta algunos palmos de profundidad, se encontraron múltiples fragmentos de huevos de avestruz, y siguiendo la excavación, profundizando siempre, después de atravesar distintas capas de piedras y tierra de muy vario espesor, vínose a descubrir un corto

número de estatuillas de barro cocido, distintas por completo de todas cuantas hasta entonces habían sido halladas en Ibiza.

Prosiguiéronse los trabajos, ahondando siempre y encontrando, a diferentes profundidades, muchas más figuras de arte y tamaño iguales a las que ya habían sido antes descubiertas.

Poco distante del lugar del hallazgo, encontróse otro pozo como aquél, de bastante profundidad, reproducido en la lámina II, en el que sólo restos humanos en gran cantidad fueron hallados.

A bastante distancia del pozo primeramente descubierto, en el cual las estatuillas aparecieron, separado de él unos ochenta metros, descubrióse un rectángulo de unos ocho metros y medio de largo por dos de ancho, con su suelo y paredes revestidos de cemento, la base de un pilar en el centro y cerca de ella otra gran piedra cuadrada.

En distintos lugares de la isla, encontráronse cabecitas como la representada en la figura XXX, trozos de figuras parecidas a las descubiertas en el pozo, monedas fenicias, vidrios esmaltados, grandes restos de alfarería, una estatuilla yacente (lám. XXIX) y otra, también yacente en un lecho con cabezal (lám. XXVIII), etc., etc.

Las estatuillas descubiertas, cuyo número se eleva a treinta y cinco, son todas de reducidas dimensiones, pues fluctúa su tamaño entre diez y seis y veintisiete centímetros, debiendo exceptuarse una acampanada, de la que únicamente la parte inferior fué hallada, que debía tener, com-

pleta, más de cuarenta y cinco o cincuenta centímetros de altura, por lo menos.

De las estatuillas a que nos referimos, tienen unas la forma acampanada y otras la forma ovoidal. Todas ellas están muy toscamente labradas por sus dos caras, anterior y posterior, diferenciándose, en este detalle, del mayor número o la casi totalidad de las figuras encontradas en las necrópolis de Ibiza.

Dichas estatuillas, especialmente las de varón, tienen muy marcado, — y en ocasiones exagerado, — el sexo. Las cabezas, como de pájaro unas y de hombre otras, aun siendo la parte más trabajada del cuerpo, distan mucho de ser labores bien acabadas.

Los ojos, muy rasgados en unos casos y completamente redondos en otros, están practicados por incisión, por medio de punzón unas veces y otras superpuestos. Las narices, sobre todo en las figuras cuya cabeza asemeja, — o pretende asemejar, — la de un pájaro, tienen más aspecto de pico que de otra cosa.

En las estatuillas de forma de campana, excepción hecha de las que, como las representadas en las láminas XIII y XIV, sostienen en las manos o sobre la cabeza una o más lucernas, los brazos desmesuradamente largos, están como arrollados sobre el pecho.

Todas las figuras de forma ovoidal, son de varón y ostentan grandes collares, algunos de ellos con sendos colgantes cilíndricos y rectangula-

res, quizá simulando joyas. Sus brazos, de dimensiones exageradas, están sobre el pecho, caen a lo largo del cuerpo o sostienen con una o ambas manos el pene. Las que tienen cabeza de pájaro, son de tan tosca ejecución como las de forma acampanada y las de cabeza humana tienen un aspecto extravagante, verdaderamente grotesco, como si fueran caricaturas de un buen artista moderno.

Las figuras en forma de campana, — salvo las que llevan sobre la cabeza una lucerna, — están siempre descubiertas, mientras que algunas de las de forma ovoidal, llevan sobre sus cabezas una especie de tapadera o sombrerete plano o ligeramente curvado, que aumenta, si ello es posible, su aspecto de fealdad y de rareza.

De dichos sombreros, fueron hallados un gran número en el pozo donde se verificó el importante descubrimiento de figuras que nos ocupa y en lugares inmediatos al mismo, junto con diferentes restos de figurillas y cerámica de tóda clase.

Bastantes de las figuras de forma ovoidal, presentan en su parte posterior un orificio que, según suposición de algunos, se destinaría a verter agua, que las estatuillas arrojarían por el pene. Sin atreverme a negar la posibilidad de certeza de tal aserto; pero basado en el hecho de que están completamente cerradas tales figuras, y recordando otros célebres hallazgos practicados en algunas islas del Mediterráneo que fueron colonias de los fenicios y los griegos, de figurillas

parecidas a las de la Isla Plana, en material y tamaño, ya que no en estilo, creo poder afirmar que el referido orificio no sería más que lo que los franceses llaman el *trou d'évent.*

Dase este nombre, como es sabido, a un agujero practicado para que al ser depositadas las figuras en el horno y elevarse gradualmente el calor necesario para su cocción, el vapor de agua desprendido al calentarse la arcilla, tuviera un escape o salida natural y no rompiera, o por lo menos resquebrajara, la estatuilla.

De esos orificios, *trous d'évent*, que tenían un trazado rectangular, circular u ovoidal, se encuentran repetidos casos en las figurillas encontradas en Ibiza. Claro está que, para que existan, es preciso que la estatuilla sea completamente cerrada; pues de otro modo, teniendo el vapor de agua su salida natural, resultaría innecesario tal orificio, practicado a modo de válvula de escape.

En la importante obra *Histoire de l'Art dans l'antiquité,* tomo VIII, dedicado al estudio de la Grecia arcaica, se reproduce un grupo de lavanderas que llevan collares parecidos a los de algunas figurillas de la Isla Plana. Por su parte, Edmond Pottier, en su librito titulado *Diphilos*, que viene a ser un resumen de historia de la Escultura desde sus primeros días hasta después de la época o período artístico, generalmente conocido con el nombre de *alejandrino*, publica en su lámina I, algunas estatuillas de barro cocido,

procedentes, lo mismo que el expresado grupo de lavanderas, de las excavaciones realizadas en la isla de Chipre.

Teniendo, indudablemente, dichas figuras muchos puntos de contacto con algunas encontradas en la Isla Plana, no son iguales ni siquiera en un todo semejantes a ellas.

Dalas analogía la forma de campana que tienen las citadas por Pottier, además de la colocación de los brazos; pero es completamente distinto en unas y otras el trazado de las líneas del rostro, mucho más perfecto y acabado, por su factura y expresión, en las estatuillas de Chipre, que en las nuestras.

En cuanto a las lavanderas publicadas en la *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, presentan, con las figuras de la Isla Plana, como única semejanza, sus collares y, en parte, la factura del rostro. En todo lo demás se distinguen notablemente unas de otras por la forma del cuerpo y, sobre todo, por el carácter obsceno que las estatuillas de nuestro descubrimiento presentan y del que carecen las encontradas en Chipre.

Tienen esas estatuillas de Chipre a que nos venimos refiriendo, una remota antigüedad que Pottier fija, — yo creo que con algún poco de exageración, — en treinta siglos antes de la Era Cristiana.

Yo no me atrevo, pese a las analogías y semejanzas observadas, que antes cito, a afirmar que nuestras estatuillas tengan la misma anti-

güedad que las de Chipre, sino que, por el contrario, no creo que fueran fabricadas antes del siglo VIII antes de Jesucristo, ni las supongo mucho más antiguas que los restos de figura que reproduzco en las láminas XXIX, XXX y número 2 de la XXXI.

Puede separar a las figurillas acampanadas y ovoidales de los restos publicados en las referidas láminas, un espacio de muchos siglos que serían, desde luego, de perfeccionamiento y avance en ideas artísticas y en procedimientos técnicos; también, siendo casi contemporáneas o quizá separadas por dos o tres siglos, puede originar y ser causa de sus profundas diferencias, el solo hecho de haber sido fabricadas por distinta mano unas y otras, el diverso talento de los coroplastas o su diferente nacionalidad o procedencia.

Creo siempre muy prudente y oportuno hacer un gesto de profunda reserva ante esos objetos que, al ser descubiertos y constituirse en verdaderas novedades arqueológicas, se nos presentan aparentando una antigüedad remotísima y vistiendo un ropaje completamente arcaico, y guardo un vivo recuerdo de las múltiples equivocaciones y los graves errores en que, por dar alas a la fantasía, incurrió Luis Cesnola, explorador de Chipre, que todo lo sacrificaba ante su única ambición de que sus hallazgos superaran en mérito y en importancia a los de Schliemann.

Puede, en efecto, obedecer el aspecto y el carácter arcaico de una estatuilla, a haber sido fabricada en una época en que el Arte no hablaba aún una lengua propia y clara, sino que tan sólo balbuceaba, esforzándose por ser comprendido en sus balbuceos; pero puede también haber sido una mano inepta o un procedimiento mal aprendido, el motivo de la imperfección y del arcaísmo.

Que en el siglo XXX antes de Jesucristo hubiera estado poblada la pseudo Isla Plana y que este dato, por nuevos y profundos estudios viniera a confirmarse; que categóricamente y sin ningún género de duda pudiera asignarse a nuestras estatuillas una igual antigüedad que a las lavanderas citadas por Perrot y Chipiez y a las figuras publicadas en *Diphilos*, sería para mí una viva satisfacción, pues como ibicenco y como patriota me enorgullecería de que a tan lejana fecha pudiera remontarse la brillante historia de mi tierra.

Esa vacilación, esa natural y honrada incertidumbre que se apodera del arqueólogo que se encuentra, sin preámbulos ni rodeos, frente a un arte nuevo, ante una civilización desconocida, se desvanece poco a poco a fuerza de más profundos estudios, con el concurso de más claros talentos que el suyo, que ya tienen en su auxilio los cimientos de una opinión, verdadera o falsa, la base de un juicio emitido, ya que no siempre con verdad, por lo menos con franca nobleza y con firme convicción.

Yo he dicho ya que, a mi modo de ver, las figurillas acampanadas y ovoidales, fruto del descubrimiento realizado en la Isla Plana, no se remontan a fecha más lejana que el siglo VIII antes de Jesucristo.

Si en el pozo donde las figuras fueron descubiertas se encontraron con ellas mezclados, trozos de huevos de avestruz, como los hallados en el Puig d'en Valls y aun en el Cerro de los Molinos, por no citar otras necrópolis púnicas de Ibiza; si en las cercanías del lugar donde el importantísimo hallazgo se practicó, fueron descubiertas monedas fenicias, vidrios fenicios y ánforas fenicias, ¿no es lógico creer, también, que fueran fenicias las estatuillas que se nos presentan ornadas de un sello de altísima originalidad, con un carácter completamente nuevo y desconocido, comparándolo con el de los restantes descubrimientos arqueológicos de figuras de tierra cocida, registrados en Ibiza?

La Isla Plana fué, en mi concepto, la primera estación que, al venir a colonizar Ibiza los fenicios, tuvieron en todo el territorio. De allí, si queremos comprender las enseñanzas que los yacimientos arqueológicos nos proporcionan, debieron pasar al Puig d'en Valls, donde, a juzgar por las ruinas encontradas, fundarían una vasta población, de la que los restos de un templo y de muchas grandes cisternas y depósitos de agua han sido desenterrados.

El pueblo fenicio, no tuvo, como es sabido, un

arte propio. Fuéle preciso, en su adolescencia aun, abandonar su patria y recorrer en busca de mercados y colonias el litoral bañado por el Mediterráneo. Después de luchas o habiendo vivido siempre en paz, una vez en contacto con los moradores de las tierras que iban colonizando, los fenicios, apropiándose ideas y elementos, fueron reconstituyendo el arte en que habían de dar vida a sus ídolos y a sus dioses, a sus costumbres y a sus creencias. De aquí que el arte de los fenicios presente tintes diversos y aspectos variados en cada localidad y en cada colonia.

Habiendo aceptado de buen grado que las estatuillas de la Isla Plana sean, ya que no hermanas, hijas, nietas o descendientes en remoto grado de las publicadas en *Diphilos* y en la *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, las analogías, de que antes hemos hecho mención, no podrán referirse nunca a las figuras ovoidales cuyo carácter obsceno les hace presentar un sello de extraordinaria originalidad, dentro del arte a que pertenecen.

Y no es que el arte chipriota contemporáneo de la fecha que yo asigno a nuestras estatuillas de la Isla Plana, sea modelo de recato y de pudor en sus obras. Fué seguramente una necesidad de orden meramente religioso, una exigencia de los sentimientos que arraigaban en el espíritu de aquellas gentes, la que las movió a marcar y definir bien el sexo de sus ídolos, suprimiendo, para mejor conseguir su objeto,

las vestiduras y ropajes que en un principio eran característicos en las estatuillas chipriotas.

En aquella isla célebre, famosa en la antigüedad, citada ya en el Génesis bajo el nombre de Kittim (Citium), puédese a la vista de las importantes y en extremo fructuosas exploraciones arqueológicas practicadas, estudiar los descubrimientos que se realizaron, reconstituir en su variedad de matices el arte indígena verdaderamente chipriota y deducir las profundas influencias que en distintas épocas ejercieron sobre el mismo los fenicios y los griegos.

Nosotros, ante las estatuillas descubiertas en la Isla Plana, racionalmente hemos de concederles, — lo hemos concedido ya, — semejanzas con las de Chipre.

Y si este arte chipriota se vió luego grandemente influenciado por los fenicios, ¿por qué las figuras de nuestro descubrimiento no han de ser fenicias conservando, desde luego, un carácter marcadamente chipriota?

He aquí claramente expuesta mi opinión: Creo que se trata de un arte feniciochipriota bastante imperfecto, no ya por razón de una altísima antigüedad, sino por la falta de sentimientos artísticos que caracterizó siempre a los fenicios, comerciantes y marinos, ante todo y sobre todo. En cuanto a la fecha de las estatuillas, no la supongo anterior, como ya he repetido, del siglo VIII antes de Jesucristo.

Las figuras de la Isla Plana, son, como antes he dejado expuesto, las únicas descubiertas en Ibiza que presentan un carácter obsceno. Ahora bien; ese carácter, ese distintivo ¿a qué obedece?

Para contestar categóricamente y sin exponerse a error, la anterior pregunta, precisan inteligencias más claras que la mía y estudios más profundos que los que llevo realizados.

En la religión fenicia, se adora con carácter de crueldad al famoso Baal Moloch, en cuyo honor se sacrifican inocentes criaturas humanas. Se adora también, sobre todo, a la divinidad femenina Asthoreth o Astarté, la diosa madre, reina de la generación y del placer, que se representa con múltiples y variados atributos de su elevada significación.

Los autores modernos nos facilitan cada día nuevas noticias de creencias, ritos religiosos y mitos, antes desconocidos por completo; pero al reconocer que las prácticas religiosas variaban en cada localidad como se modificaban también los ídolos y sus atributos, confiesan que no está aún terminado ni completo el estudio de la religión fenicia.

Yo así lo creo, y supongo que las estatuillas de la Isla Plana son ídolos de un rito aun desconocido, quizá sacerdotes de una divinidad hoy ignorada, que debieron adorar los colonizadores de la Isla Plana.

Es inútil buscar nada igual a las estatuillas ovoidales de nuestro descubrimiento, en Fenicia

y en Chipre. Las excavaciones practicadas allí, como en algunas otras islas que fueron colonias púnicas, han dado por resultado el hallazgo de numerosas figuritas de hombre. Pero estas figuras, que se presentan aisladas o en grupos, montadas en carros o dispuestas para la lucha, tocando tímpanos y flautas o sentados en torno de una mesa, ninguna relación guardan con las de la Isla Plana.

Yo no he encontrado en las obras que he consultado, ninguna estatuilla que presente con las nuestras de forma ovoidal, tan estrechas relaciones que sirvan para poder afirmar la existencia, entre unas y otras, de lazos de afinidad o parentesco. En Chipre, puédense ver, en las figuras de varón, toda clase de actitudes, gestos y posiciones; pero en modo alguno, nada igual a nuestras estatuillas ovoidales, frías y serenas, de gesto tranquilo y reposado, reflejando en sus rostros una completa satisfacción, como si se sintieran orgullosas del papel que venían a desempeñar en la mente de sus creadores.

En cuanto a la figura y restos reproducidos en las láminas XXIX, XXX y número dos de la XXXI, encontrados también en la Isla Plana, debo manifestar que la cabecita es análoga a otras varias encontradas en el Puig d'en Valls; tanto ella como las figuras, brazo y piernas, que aparecen en las expresadas láminas, creo que pertenecen a la primera época del arte griego, notándose en ellas una profunda influencia egipcia.

Por su forma especial, merece reseñarse un trozo de ánfora de 0'41 m. de boca, hallada en el mismo yacimiento arqueológico de que nos ocupamos. Por ser muy alargada y estrecha y por la conformación de sus asas, colocadas simétricamente a ambos lados del cuello, difiere esencialmente de todos los ejemplares de la numerosa e interesante colección de las encontradas en Ibiza.

En cuanto al rectángulo a que hice mención al principio de este capítulo, desenterrado no muy lejos del lugar donde se registró el hallazgo de las notables estatuillas obscenas, poco puede decirse.

Por mi parte, creo que la construcción del edificio de que es único resto, debió ser coetánea o quizá algo más moderna que los restos reproducidos en las láminas XXIX y XXX. Aun cuando parece que debió ser un templo, no puede esto asegurarse ni muchísimo menos, teniendo en cuenta que ni siquiera se conservan restos de lo que debió ser la planta de tal edificio, modestísimo, a no dudarlo, si no ocupa más lugar que el rectángulo citado en que está emplazada la base de una columna o pilar.

Y en cuanto al capitel dórico hallado muy cerca del rectángulo, es de suponer que correspondería a alguna columna del destruído edificio.

Del mismo modo que no se había descubierto en Ibiza ninguna figura de barro cocido que guardara relaciones de analogía o semejanza con las de la Isla Plana, tampoco se había encontrado

nunca, en todo el tiempo que vienen realizándose excavaciones, ningún pozo igual a aquél donde las figuras citadas fueron halladas.

Tiene dicho pozo, lo mismo que otro de la Isla Plana también, representado en la lámina II, la boca redonda y unos nueve metros de profundidad por uno y medio de diámetro. Están abiertos en la roca viva y se asemejan por su forma, y hasta por las dimensiones, a algunas tumbas descubiertas en Sidón, consistentes también en pozos, en cuyo fondo se depositaban, sin sarcófago, los cadáveres. El que se reproduce en la lámina, se encontró completamente lleno de huesos, sin que en él se hallaran restos de cerámica, ni tampoco ninguno de esos objetos votivos que frecuentemente componían el ajuar funerario en otras necrópolis de Ibiza.

Tales pozos, difieren notablemente de otra serie de hoyos, probablemente destinados a sepultura, de forma ovoidal, generalmente, y de un metro de profundidad, descubiertos igualmente en la Isla Plana, como también uno que puede ser considerado como aljibe, en el que se encontraron más de cincuenta osamentas humanas.

Hallóse también en la Isla Plana un grande e importante yacimiento del molusco llamado *múrex*, que se destinaba a la fabricación de la púrpura, cuya invención atribuía al propio dios Melkarte, la tradición popular.

Tan importante y costosa debió ser la elaboración de la púrpura, — de invención fenicia, —

en los tiempos antiguos que, según testimonio de un notable escritor, se podía dar por ella lo que pesaba en monedas de plata.

Es de creer que siendo conocidas en todas las islas del Mediterráneo las dos especies de moluscos gasterópodos que se dedicaban a la fabricación de la púrpura, *múrex trúnculus* y *múrex brandaris,* también en Ibiza debían vivir ambas especies.

Si bien el yacimiento de *múrex* encontrado en la Isla Plana no es tan abundante como el que en el antiguamente llamado puerto egipcio de Sidón, fué descubierto, que, según testimonio de diversos autores, tiene una extensión de varios centenares de metros, ni tampoco como los encontrados en distintas colonias marítimas de los fenicios, tiene suficiente importancia para hacer creer que la púrpura elaborada en Ibiza no era consumida en su totalidad en la misma localidad, sino que, por el contrario, se exportaría en su mayor parte a las ricas metrópolis donde, por el preciado producto, se pagaban elevadas sumas.

En otro lugar de esta obra, tendremos ocasión de hablar, refiriéndonos a otras necrópolis ebusitanas, de los objetos que, como trozos de huevo de avestruz, monedas y vidrios fenicios, etc., fueron descubiertos en la Isla Plana, contrastando la rareza con que allí se encontraron, con la extraordinaria profusión con que en otros lugares de Ibiza se hallan.

Estatuillas en tierra cocida, de formas acampanada y ovoidal; una cabecita y restos de otras figuras de distinto arte; dos estatuillas yacentes, una de ellas en lecho con cabezal; pequeños restos de un edificio; pozos y distintos hoyos sepulcrales; grandes cantidades de huesos humanos; un yacimiento de *múrex;* abundantes restos de cerámica de diversos artes; trozos de ánforas; un vaso de vidrio blanco; monedas y vidrios fenicios y muchos trozos de huevo de avestruz. Tal fué el fruto que dió la exploración arqueológica practicada en la hoy falsamente llamada Isla Plana, desde los últimos días de diciembre del año 1907, hasta el mes de marzo de 1908.

De todo ello me he ocupado ligeramente, pues insistir y extenderme más, habría sido sacrificar espacio destinado a la publicación de otros descubrimientos que, si no tan nuevos y originales como el realizado en la Isla Plana, son como él en alto grado interesantes y dignos de mención.

A la vista de las láminas que se publican reproduciendo los objetos de mayor interés encontrados en aquella estación, el lector podrá hacerse un perfecto cargo de la originalidad e importancia de los mismos, mejor que leyendo mi texto.

Hasta ahora no se ha descubierto en Ibiza ninguna inscripción púnica que tenga importancia para la Historia, pues ni aun de epigrafía sepulcral, de esas lápidas tan comunes en los artes griego y romano y aun en la mayoría de

los orientales, dedicadas a la memoria de los difuntos por sus deudos, existe aquí ningún resto.

Por otra parte, en ninguna de las páginas que nos hablan de la historia antigua de Ibiza, se había encontrado ningún dato que pudiera hacer sospechar la existencia de una importante estación arqueológica en la Isla Plana. Sonrió la diosa Fortuna a los exploradores ibicencos y la Casualidad guió sus pasos.

Reconocida como es de esperar que sea la importancia del feliz descubrimiento en la Isla Plana realizado, abrigamos el íntimo convencimiento de que el arte a que las figurillas acampanadas y ovoidales pertenecen, nos dará más gallardas muestras de su existencia en Ibiza y sentimos la grata esperanza de reconstituir, una por una, la vida de los pueblos que aquí asentaron su dominación.

No será esa tarea de un día; por el contrario, precisarán para ello largas horas de profundo estudio y una reflexiva y concienzuda labor de análisis y deducciones.

La misión que me impuse, queda cumplida al haber dicho ya algo sobre la Isla Plana; exponer, no sé si con acierto, pero al menos con nobleza y desposeído de pasión, el juicio que me merece el descubrimiento allí practicado y reproducir los más interesantes objetos que fueron encontrados.

Vengan ahora los sabios, los que se interesan por el progreso científico y por la Arqueología

patria, a aportar su concurso y a buscar en nuestro hallazgo un fructuoso motivo para sus investigaciones.

Recordemos que es un arte nuevo, desconocido, el que aparece en nuestras estatuillas obscenas de la Isla Plana. Tengamos en cuenta que, acerca de ellas, no se ha agotado el tema, ni ha terminado el motivo de estudio. La última, la definitiva palabra, queda aún por decir.

¿Quién la pronunciará?

Capítulo Segundo

La Cueva d'es Cuyram

La parroquia de San Vicente, conocida generalmente con la denominación de La Cala, abreviando el nombre de Cala Mayans, con que en los mapas y cartas náuticas es llamado el pequeño puerto de aquel pueblo, no había aportado nada o casi nada, a las colecciones arqueológicas ebusitanas.

En varios lugares de la parroquia de San Juan Bautista, limítrofe de la de San Vicente, se habían encontrado numerosos y variados objetos arqueológicos, como asimismo en San Carlos, también con ella lindante. No dejaba, por tanto, de parecer anómalo en parroquia tan importante, con su puerto de mar correspondiente, que no se conservara prueba ni vestigio alguno de haber estado poblada en tiempos antiguos.

Y, como era de esperar, llegó un día a la ciudad de Ibiza, la noticia muy vaga, traída por labradores de aquellos lugares, de que hacía

tiempo se habían encontrado en San Vicente diferentes vasijas antiguas de barro, numerosos huesos humanos, monedas y figuras; y que aun entonces, existía allí una cueva, en cuya puerta se observaba la existencia de muchos barros, restos de alfarería antigua.

Podía ser la noticia una de las muchas leyendas que se nos han hecho tragar, pero podía también ser realidad todo o parte de cuanto se nos decía.

Ante duda tal, creyóse oportuno no perder tiempo y marchar seguidamente a investigar lo que de cierto y verdadero hubiera en cuanto se nos había contado. Fué en un espléndido y calurosísimo día, el 17 de julio de 1907, cuando con un sol abrasador y una temperatura poco menos que asfixiante, emprendimos la marcha con dirección al Figueral (San Carlos), donde debíamos dejar los carruajes y llegar a pie hasta La Cala.

Formamos en el viaje de exploración, mi difunto padre, D. Arturo Pérez Cabrero y D. Pedro Marí, que hoy son, respectivamente, Conservador y Ordenanza del Museo Arqueológico, D. Antonio Vives y Escudero y el autor de este libro, además de los dos trabajadores que desde el año 1903 venían haciendo las labores de excavación.

Rendidos de cansancio y sofocados por el calor, después de una larga excursión en carruaje y una fatigosa caminata a pie, arribamos

porfin a la cueva, con más deseos de echarnos a la sombra de los pinos que la circundan, que ganas de hacer exploraciones arqueológicas. Diéronse los primeros golpes de azadón en la tierra, franqueóse la puerta de entrada de la cueva y el sorprendente resultado que de la excavación se obtuvo, fué el que el lector verá, si su curiosidad le mueve a seguir leyendo estas páginas.

Gateando, pues de otro modo se hacía imposible la entrada en la cueva; arrastrándonos por el suelo y dejando colgados en las puntas de las rocas, a fuerza de desgarrarse, sendos trozos de nuestras prendas de vestir, logramos llegar al interior y una vez allí, dieron principio los verdaderos trabajos de excavación. Sudaban los trabajadores, azada en mano, y sudábamos los espectadores que presenciábamos las faenas preliminares, ávidos de una curiosidad que ni en un solo momento se vió defraudada.

Poco tiempo se llevaba cavando, muy poco se había profundizado aún, cuando el azadón tropezó con un cuerpo duro que resultó ser una graciosa cabecita de barro, de correctas facciones y esbelto aspecto. Luego fué una elegante figura acampanada, acto seguido otra y otra y otra... y así vimos transcurrir unas cuantas horas gratísimas, pasándonos el azadón de mano en mano, queriendo todos probar nuestra suerte y descubriendo siempre figuras y más figuras.

Prosiguieron un día y otro día durante la última decena del mes de julio y gran parte del

de agosto, los trabajos que siempre fueron coronados por el éxito y así se llegó, hasta agotar aquel yacimiento, a formar la espléndida colección del Cuyram, parte de la cual puede verse en las láminas de este libro; la más numerosa y prontamente formada de cuantas hasta el día existen en Ibiza.

Bien puede afirmarse que el resultado de la exploración de la cueva d'es Cuyram, ha sido el más feliz de cuantos se han obtenido en las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en esta isla; también el más importante, ya que no por la calidad del hallazgo, — pues en mi modo de ver le supera el efectuado en la Isla Plana, — al menos por el número considerable de los objetos descubiertos.

Fueron encontradas en la cueva d'es Cuyram más de seiscientas figuras o estatuillas de barro cocido, un millar, aproximadamente, de cabecitas correspondientes a idénticas figuras, policromadas algunas de ellas y otras doradas; pebeteros de varios tamaños, en forma de cabeza de mujer, como los encontrados en San Rafael y otros lugares de Ibiza; un leoncito de marfil carbonizado; varias piedras de forma muy aproximada a la de un cono, algunas de ellas; un pequeño altar y diversos fragmentos de otros, de piedra también; un asa de una finísima vasija con una preciosa cabeza de facciones y trazado análogos a otra encontrada en Portus Magnus (San Antonio); restos de vasijas, trozos de co-

bre y hierro y gran cantidad de cenizas, procedentes de huesos humanos carbonizados.

Poco menos que inútil es preguntar, aun a los mismos vecinos de la parroquia de San Vicente, por la situación de la cueva d'es Cuyram, en dicha parroquia emplazada; pues los que la conocen, que son pocos, ignoran casi todos cual es el verdadero nombre de la cueva. Fué en la finca conocida por «Can Quintals» donde nos dijeron cual era tal denominación; allí fué la primera vez que oímos pronunciar la palabra Cuyram, con que se comprende no sólo la cueva, sino también la parte de terreno que la circunda.

Ignoro cual pueda ser la razón de tan extraño nombre, relacionado indudablemente y derivado de *cuiru,* palabra ibicenca que significa cuero, ya que no de *cuyera* (cuchara); pues es de notar lo mucho que se esfuerzan los que saben el verdadero nombre de la cueva, por hacer comprender que debe decirse Cuyram y no Cuyeram.

Sea Cuyram o Cuyeram, — con el que también de ella se ha hablado, — el verdadero nombre de la cueva, repito que ignoro el motivo de tal denominación y debo hacer constar que en el dialecto ibicenco, la terminación *am* expresa, despectivamamente en general, la idea de profusión o abundancia, que sería de *cueros* o *cucharas,* según la raíz del nombre sea *cuiru* o *cuyera.*

Está emplazada la cueva d'es Cuyram, en la proximidad de la cima de un monte de difícil acceso, situado cerca del predio «Can Quintals»,

vecino al camino que conduce al puerto de Cala Mayans, desde la iglesia de la parroquia de San Vicente. Rodéala un frondoso bosque de pinos jóvenes, que al llegar al necesario grado de crecimiento y desarrollo, son utilizados por los propietarios de aquellos terrenos para carbón o como madera, que se traslada en faluchos al puerto de Ibiza, desde donde se exporta a la región levantina de la Península.

La puerta de la cueva, obra de la Naturaleza en su totalidad, es de poca altura, haciéndose por tal razón imposible penetrar en ella como no sea agachándose; está practicada en la roca y tiene distinta anchura en su parte superior que en la inferior, recordando de un modo muy vago y remoto, la forma trapezoidal de las puertas de las navetas menorquinas y las de algunas antiquísimas puertas de cuevas descubiertas en distintas provincias castellanas.

No muy lejos de la puerta de entrada de la cueva, practicadas en la roca del suelo, fueron descubiertas algunas cavidades rectangulares de bastante profundidad, que probablemente fueron destinadas, en la antigüedad, a baños o piscinas, sin que de un modo fundado y categórico pueda negarse que fueran enterramientos o tumbas de algún personaje principal.

Cuando por primera vez, el día 17 de julio de 1907, franqueamos la puerta de entrada de la cueva d'es Cuyram, — lámina XXXII, — el recinto interior, — parte del cual se reproduce en

la lámina XXXIII, — estaba casi por completo cegado de tierra, haciéndose, por tal motivo, en extremo penosos los primeros trabajos de excavación. Posteriormente, terminados ya dichos trabajos, pudieron apreciarse debidamente las dimensiones de la cueva, que vendrá a tener como unos 400 ó 500 m.^{3} de capacidad.

Nótase en el interior de la cueva un marcado y brusco desnivel del suelo, aproximadamente de unos 3 metros, que se inicia en una gruesa y preciosa estalactita, — lámina XXXIII, — que, a modo de robusta y elegante columna, parece nacida y formada como para sostener el peso de la bóveda. Revélannos, tanto ella como otras varias estalactitas y estalacmitas que hay en la cueva, el hecho de haber existido allí gran profusión de agua, de la que actualmente no aparece vestigio alguno, como no sea unos centenares de metros más abajo de la cueva, donde las adelfas de hermosa flor bermeja, denotan, con su existencia, la de algún nacimiento o manantial.

Las figurillas de tierra cocida, descubiertas en la cueva d'es Cuyram, son distintas de las encontradas en los restantes yacimientos arqueológicos ebusitanos; pues aun entre las procedentes de estos lugares y algunas de las que fueron halladas en la cueva, que presentan bastante analogía entre sí, nótanse grandes diferencias si se las estudia a fondo y con detención se las compara.

El tamaño de las estatuillas de la cueva d'es Cuyram, es reducido como todas las encontradas

en Ibiza, pues no hay ninguna que exceda de 25 centímetros. De todos los tipos en la cueva descubiertos, el que más abunda es el de forma acampanada, del que pueden verse reproducidos varios ejemplares en las láminas XXXIV a L, inclusive.

Presentan suma variedad los rostros de las figuras del tipo acampanado, que no ostentan como las otras estatuillas ebusitanas, los atributos, nobleza de líneas ni el elevado aspecto, propios de una divinidad. Más que representaciones de diosa determinada, parecen ser las estatuillas acampanadas de la cueva d'es Cuyram, retratos de una serie o generación de mujeres de los más variados tipos.

Compare el lector la esbeltez y elegancia de las líneas del rostro de la figurilla que en la lámina XXXIV se reproduce, con la tosquedad y el vulgar trazado de las mismas líneas en la de la lámina XLII, y podrá juzgar la veracidad de nuestro aserto.

La mayoría de las figurillas acampanadas, es de un solo color: el natural del barro que se produce con la arcilla del país; otras, en cambio, — de las que únicamente las cabezas han sido descubiertas, — están policromadas en rojo o en azul y aun con un exacto color de carne, y otras, por fin, como si fueran representación de personas más ricas y poderosas, conservan aún restos de una máscara dorada que se desprende con suma facilidad, si las cabecitas que la presentan, no son tratadas con gran cuidado.

Resulta de gran efecto la combinación que se presenta en algunas figuras, cuyas cabezas, desprendidas ya del tronco, han sufrido la acción del fuego, apareciendo con un color completamente obscuro, en tanto que los cuerpos, libres de aquella acción, ofrecen el color natural y propio del barro.

Con suma paciencia, probando y haciendo ensayos con las figuras decapitadas que se descubrían en un extremo de la cueva y las cabezas que en el otro extremo se encontraban, han podido ir reconstituyéndose las estatuillas acampanadas de tan curiosa bicromía, como las que se publican en las láminas XL y XLI.

No creo que correspondiera el número de los moldes empleados, a la gran variedad de tipos que nos muestran las figuras acampanadas. Moldeadas las estatuillas, en frío todavía, antes de ser introducidas en el horno donde debía procederse a su cocción, el coroplasta iba reformando el trazado de las líneas, retocando y enmendando la obra, hasta el punto de que, figurillas sometidas al mismo molde, presentan con gran frecuencia tan pocas analogías entre sí, que fácilmente las hacen aparecer como procedentes de distintos moldes.

Todas las estatuillas acampanadas descubiertas en la cueva d'es Cuyram, visten túnica o manto y llevan tiara cilíndrica, generalmente lisa y sólo por excepción labrada y con adornos, de flores el más común. Algunas, en su parte poste-

rior, lisa siempre, presentan una clara y grande A latina (lámina XXXIX.)

En su pecho ostentan, generalmente, la flor de loto o el caduceo, el disco solar o el lunar en su cuarto creciente. Con frecuencia, en el cuello, debajo del collar que muchas de ellas llevan, presentan una rosa de seis o cuatro pétalos (láminas XXXV y XXXVI.)

En el peinado, tocado y hasta en la simetría de líneas de las mejores figurillas acampanadas, nótanse reminiscencias del arte griego, que se observan más marcadas en la corrección del dibujo y en la morbidez de algunos rostros, como los que se reproducen en las láminas XXXIV y XXXV, que indudablemente son, de todas las estatuillas de su género y procedencia, las más poderosamente dominadas por la influencia griega.

Las figuras acampanadas, huecas en su interior, como casi todas las encontradas en los yacimientos arqueológicos de la Isla, están cortadas transversalmente un poco más arriba de la cintura y tienen en su parte más ancha, que es la más inferior, un diámetro de seis a diez centímetros. La base de las figuras es, en general, de forma elíptica y sólo en pocos casos circular.

Otro tipo de estatuillas encontrado en la cueva d'es Cuyram con marcada rareza, — pues de él no existen más que cuatro o cinco ejemplares, — es el que se reproduce en las láminas LI y LII.

Son figuras de mujer, como todas las de la cueva d'es Cuyram, sentadas en un trono sencillo o silla de brazos, cuyo respaldo llega a la altura de las tiaras de las figurillas. Están pobremente labradas, pues sólo se han trabajado en el rostro y la tiara cilíndrica; sus líneas y expresión, son parecidas a las de las estatuillas acampanadas, y como éstas, presentan un corte transversal.

Los pebeteros, en forma de cabeza de mujer, hallados en corto número en la cueva, se diferencian poco de los descubiertos en distintos lugares de la isla. Son, naturalmente, huecos; en su parte superior tienen casi siempre una serie de agujeritos pequeños dispuestos en círculo, y en la parte posterior presentan un mayor orificio, cuya disposición puede verse en la lámina LV. El mayor de los pebeteros de que nos ocupamos, mide 16 centímetros de altura, por 9 de diámetro de su base; el tamaño más corriente es de 10 a 14 centímetros de altura.

Otro grupo de figuras de la cueva d'es Cuyram, distintas de las que hasta ahora han ocupado nuestra atención, es el de las que se reproducen en las láminas LVII a LXI, inclusive. Son planas, labradas sólo en su cara anterior; están cortadas por la cintura, llevan tiara cilíndrica, y en su mano izquierda aprisionan una tórtola o paloma, símbolo sagrado y atributo de la divinidad femenina de fenicios y cartagineses.

De trazado y expresión diferente a los de las estatuillas de que anteriormente hablamos, es la

reproducida en la lámina LXII, que fué ya descubierta en tan mal estado de conservación, que impide formar juicio de cual sería su forma acabada. A juzgar por la expresión del rostro, la belleza de las facciones y la elegancia de las líneas todas, es de creer que sería, si hubiera sido encontrada completa, uno de los más bellos ejemplares descubiertos en Ibiza.

Examine con detención el lector la variedad de atributos, el profundo sentimiento religioso y la elevada representación que llevan impresa las estatuillas que publicamos en las láminas LXIII a LXX, inclusive. El triple collar que adorna a la figura de la lámina LXVIII, lo mismo que la antorcha que en su mano derecha empuña la de la lámina LXVII, como el cerdo que aprisiona en su mano izquierda la representada en la lámina LXX y el velo y la granada de las reproducidas en las láminas LXIII y LXIV, nos revelan claramente que las estatuillas a que venimos refiriéndonos, tienen no ya como las acampanadas un carácter de retrato de persona determinada, sino que son, por el contrario, representaciones de una divinidad.

¿Y qué diosa, sino Tanith, la sucesora o continuadora de la Asthoreth fenicia, equivalente a la Afrodita y aun a la Artemisa griegas, la llamada *virgo cœlestis* por los romanos, pueden simbolizar las figurillas de la cueva d'es Cuyram?

Bastan, para que tal afirmación pueda formularse, los atributos con que las figurillas se nos

presentan, propios todos ellos de la divinidad expresada.

En las láminas LXXI y LXXII se reproducen los restos de dos figuras, cuya esbeltez no las hace desmerecer al ponerlas en parangón con las demás figurillas descubiertas en la cueva. Represéntase en la lámina LXXIII un leoncito de marfil, quemado, que se encontró ya en bastante mal estado de conservación. Y en las láminas LXXIV, LXXV, LXXVI y LXXVII se publican varios modelos de cabecitas, correspondientes, en su mayor parte, a figurillas del tipo acampanado.

El último grabado de la lámina LXXV y el de la LXXVII son respectivamente un fragmento de una lucerna finísima y el asa de una vasija de delicado barro también. Dibujados en ellos, vense una especie de camello, hecho al estilo oriental y una graciosa cabecita varonil, que bien puede representar un Hércules.

En las láminas LXXVIII, LXXIX y LXXX, se publican varias piedras encontradas en la cueva; las dos primeras, son casi cónicas y la última es de una forma algo extraña, que no tiene denominación geométrica especial. Por último, en la lámina LXXXI se reproduce otra piedra con una sencilla moldura y una serie de rectángulos salientes dibujados en su parte superior.

El hallazgo realizado en la cueva d'es Cuyram, no nos sorprende por su grandísima originalidad y por el notable interés que despierta, como nos sorprendió el practicado en la Isla Plana. No son

las estatuillas de que en este capítulo nos ocupamos, grandes revelaciones arqueológicas, ni constituyen extraordinarias novedades, como los objetos en aquel lugar encontrados.

Las figurillas de la cueva d'es Cuyram, distintas de las demás halladas en otros yacimientos arqueológicos ebusitanos, teniendo un carácter especial, un sello *sui géneris*, presentan, no obstante, muchas analogías de arte y estilo, como de construcción y factura, con otras estatuillas ibicencas.

En tales semejanzas nos hemos basado para fijar cuál es, a nuestro juicio, la época a que pertenecen, no más antigua, probablemente que el segundo o primer siglo anterior a la Era cristiana.

No es ya el arte fenicio o el cartaginés robusto y sin mixtificaciones, alejado en lo posible de influencias exóticas y de ideas extrañas a él, el que denotan las figurillas de la cueva d'es Cuyram; es, por el contrario, un arte degenerado y decadente, poderosamente influenciado más por romanos que por griegos.

Nada de extraño tiene este hecho, pues en Ibiza, mezclados y confundidos, existían cartagineses y romanos desde que después de destruída Cartago y terminadas las guerras púnicas, quedó considerada Ereso como ciudad confederada de Roma. En continuo contacto siempre, joven y esforzado el pueblo romano; adulto ya, por no decir que en decadencia el pueblo cartaginés, tenía

aquél que influenciar a éste, imponiéndole, no con el chocar de las lanzas ni al son de las bélicas trompas, sino paulatinamente y a fuerza de una constante y amistosa coexistencia, lengua y creencias, religión y costumbres.

Creo que a la última época cartaginesa, a ese período final en que debía haber en Ereso más romanos que cartagineses, en que ya con débiles resplandores debían alumbrar las antorchas encendidas en honor de las divinidades de Cartago, pertenece la fecha de lo descubierto en la cueva d'es Cuyram.

Ni la flor de loto y el caduceo, el disco solar o la media luna, cultivados con especial predilección por los coroplastas fenicios para sus producciones, desde la más remota época, ni tampoco las piedras cónicas, también encontradas en la cueva d'es Cuyram, deben cegar nuestra mente, permitiendo que demos alas a nuestra fantasía y atribuyamos al descubrimiento realizado, antigüedad mucho mayor que la que racionalmente puede otorgársele.

Esas primitivas ideas religiosas de los fenicios, su culto a los aerolitos, betilos y toda clase de piedras que adoraban, creyéndolas encarnación de sus divinidades, los símbolos que en largos viajes a los países orientales recogían para aportarlos a sus creencias, se modifican en accidentes, se perfeccionan y transforman, conservándose, no obstante, en su raíz, en su esencia, por los cartagineses.

Y los cartagineses a su vez, educados desde su infancia en tales ideas, cuando sienten acercarse la proximidad de su fin, vuelven, como lo hacen todos los pueblos, como la humanidad toda lo hace, a recoger sus creencias de niños, a poner en uso sus antiguas ideas que aman más aun en la vejez que en la adolescencia, que comprenden mejor en sus últimos tiempos que en los primeros.

Conocido es el hecho de que Heliogábalo, antes de ser ungido emperador romano, fué sacerdote en un templo donde no faltába la correspondiente piedra sagrada, como conocidas son también algunas monedas de Biblos en las que la piedra cónica se nos muestra en primer término. Por su parte, el escritor romano Tácito, refiriéndose en sus *Historias*, al templo que en Paphos se dedicaba a Astarté, nos dice que tal diosa estaba allí representada bajo la forma de una piedra circular que se elevaba en cono, disminuyendo gradualmente desde la base al vértice. Y aquel célebre historiador del siglo I, escribía, como es sabido, en una época en que Fenicia había dejado de existir, y en que los cartagineses agonizaban ya.

Admitiendo de buen grado, — como creemos que el lector racionalmente la admitirá, — la que nosotros, comparándola con la antigüedad que a otros descubrimientos arqueológicos ibicencos asignamos, no titubeamos en calificar de baja época de las estatuillas de la cueva d'es Cuyram,

quédanos aún por emitir nuestra modesta opinión acerca del destino que la susodicha cueva tuvo.

Las piedras cónicas, los betilos en general, fueron objetos sagrados, indispensables en los templos de los primitivos fenicios. Aun antes de que a templo fueran destinados edificios expresamente construídos para tal objeto, ya las piedras sagradas se adoraban en las montañas y los bosques, con preferencia a otras representaciones simbólicas de la divinidad.

Esas mismas piedras, cuyo culto fué alejándose del espíritu de los fenicios y cartagineses en sus mejores días de prosperidad, vuelven a hacerse indispensables más tarde, cuando las imaginaciones exaltadas del pueblo decadente, en la última fase de su vida, ya buscan con raro anhelo cuanto tenga sabor arcaico y gusto oriental, para aplicarlo a sus creencias y encajarlo en sus costumbres y religión.

Atributos de templo son las piedras cónicas encontradas en la cueva d'es Cuyram, que bien podríamos considerar como un antiguo templo si el gran número de cadáveres allí depositados, como se deduce de la considerable cantidad de huesos carbonizados y reducidos a cenizas que allí se descubrieron, no nos hicieran sospechar que la cueva se destinó a otro objeto.

Tampoco es de creer que fuera la cueva d'es Cuyram una necrópolis libre, donde todos los cadáveres pudieran ser depositados. No han apa-

recido allí esos múltiples y variados objetos que como anillos, granos de collar, vasijas, monedas, amuletos, etc., fueron amados por el difunto, que a él acompañaban en su última morada y que constituyen todo el ajuar funerario poco distinto en todas las necrópolis ebusitanas. Además, y por si el dato expuesto no fuera suficiente, ni por la forma de la cueva, ni por sus dimensiones, ni por el lugar de difícil acceso en que está emplazada, es de suponer que se dedicara a necrópolis general.

Creo yo que la cueva d'es Cuyram, que bien pudo ser en un principio un templo dedicado a Tanith, fué luego destinada a cementerio sagrado, donde en el siglo I antes de Jesucristo, eran depositados los cadáveres de las sacerdotisas de aquella divinidad, que representan las figuras acampanadas descubiertas en la cueva.

Probablemente en plena civilización romana, los nuevos dueños y señores de Ibiza, aficionados a lo que tuviera gusto oriental, y a cuanto fuera exótico y extraño, continuarían la práctica seguida por los cartagineses. Netamente romano es, en mi creencia, el leoncito de marfil, reproducido en la lámina LXXIII, como lo es el asa de vasija que se publica en la lámina LXXVII, y lo son otros muchos objetos encontrados en la cueva.

Romano también es el procedimiento de incineración de los cadáveres seguido en la cueva d'es Cuyram, como hecha por los romanos es la

A que existe grabada en el dorso de algunas figuras acampanadas, y que yo, contra una extendida creencia, no juzgo que sea puesta como inicial de Asthoreth, Astarté o Afrodita, sino que la supongo tan sólo una marca alfarera sin ningún valor simbólico o representativo.

Capítulo Tercero

Puig d'es Mulins

Si alguna vez, lector, visitas la isla de Ibiza y, aficionado a los estudios históricos, goza tu espíritu rememorando remotas glorias y pasadas grandezas que ya no existen, esparce tu vista por el Cerro de los Molinos, y ante la inmensa Necrópolis que allí aparece, podrás comprender cuán grande fué el esplendor y cuán intensa la vida antigua de la cartaginesa ciudad de Ereso.

Verás abiertos a tus pies innúmeros hipogeos tallados en la roca viva que, por su cantidad verdaderamente extraordinaria, aportarán a ti una clara idea de la densidad e importancia que tuvo Ibiza en los remotos tiempos. Encontrarás también, en el ajuar funerario que de las tumbas se extrae, un cuantioso y muy variado tesoro arqueológico que, por lo completo y lo perfecto, te dará a conocer los principales usos y costumbres de los que fueron colonizadores de la Isla.

La Necrópolis del Puig d'es Mulins, situada a unos 200 metros de la actual ciudad de Ibiza, emplazada en la vertiente y base septentrional del cerro o colina que toma su nombre de los molinos que hay en su cima, ha sido la que primeramente dió a conocer el nombre de Ibiza como estación arqueológica.

Allí comenzaron las excavaciones que organizó la «Sociedad Arqueológica Ebusitana»; de la Necrópolis proceden los fondos con que se han nutrido las principales colecciones del Museo Arqueológico y de los particulares; ella formó la base para la constitución del Museo y ella es una esperanza de gran éxito para cuantos trabajos allí se emprendan.

Bien puede decirse que antes de comenzar las labores de excavación de un modo formal y práctico, no había en Ibiza ni las más remotas esperanzas de alcanzar un tan brillante resultado como es el que se ha obtenido. Por no haber, no había siquiera aficionados a practicar excavaciones ni a estudios arqueológicos; pues mal puede encariñarse con ardua y pesada tarea, — como no medien para ello poderosas razones, — quien no ve como probable un próximo y positivo éxito de sus sudores y desvelos.

Al hablar del Puig d'es Mulins, engalanábase la fantasía popular, — que es ave que siempre vuela, — con leyendas burdas y sencillas, que no tenían, por carecer de todo mérito, ni aun el atractivo de la novedad. Los tesoros encan-

tados por los árabes y por ellos escondidos en el Puig d'es Mulins; el becerro de oro que yace oculto esperando una mano afortunada que lo desentierre, y tantas y tantas otras tradiciones populares, eran tema y asunto principal de muchos de los cuentos que en torno del patriarcal brasero narraban nuestras abuelas.

Claro está que habiendo sufrido Ibiza una larguísima dominación de los árabes y no viendo el pueblo en la historia ebusitana más tiranos que los árabes, de cuyas fechorías, — como si las hubiera presenciado, — hablaba con vivos acentos la gente vieja, a los árabes debía atribuirse, — y de hecho se atribuía, — el enterramiento de tesoros, la construcción de las que se suponían cuevas-habitaciones y, en una palabra, el absoluto y único dominio, el monopolio, por decirlo así, del Cerro de los molinos.

No puede negarse, por ser evidente a todas luces, la funesta y devastadora dominación de los árabes en la Necrópolis del Puig d'es Mulins, pues a ellos debemos, — como en otro lugar de este libro se expone, — la desaparición de joyas y objetos de oro que abundaban en los sarcófagos; la destrucción de estatuillas de barro cocido y piezas de cerámica y la confusión y mezcla de objetos de distintos hipogeos y, lo que es más grave, de distinto arte.

Del registro y saqueo que los árabes hicieron en los hipogeos del Puig d'es Mulins, quedan aún rastros innegables, como son las comunica-

ciones interiores que abrían a pico en la roca, de unas cámaras sepulcrales con otras, y las lucernas de barro, de largas dimensiones, con que se alumbraban para llevar a feliz término su ambiciosa y lucrativa tarea de expoliación.

Fijar a ciencia cierta el número de hipogeos que hay abiertos en la colina o Cerro de los molinos, es imposible de todo punto; ya que, además de los que se ven, cuyo número, según creencia muy fundada, se remonta a 3,000 ó 4,000, hay los que la tierra aportada por las lluvias, la plantación de arbolado, etc., etc., mantiene ocultos en el subsuelo.

Los hipogeos del Puig d'es Mulins, debieron estar, a no dudarlo, cerrados herméticamente con grandes losas. Carecen de la escalera de entrada que distingue las cámaras sepulcrales descubiertas en Cartago y en otras colonias cartaginesas.

Están abiertos a poca profundidad; miden por término medio tres metros de longitud y contienen en su interior desde una a seis tumbas, entre las cuales queda poco más espacio del estrictamente necesario para depositar los cadáveres.

Los sarcófagos hasta ahora encontrados, muchos de ellos en perfecto estado de conservación, están construídos con una piedra arenisca especial, conocida en el país con el nombre de *marés,* de la que existen tanto en Ibiza como en Formentera, grandes y muy importantes cante-

ras. Son de una sola pieza y los hay de muy variadas dimensiones, correspondientes al tamaño del cuerpo del difunto: los más corrientes miden 2'28 metros de longitud. Tienen en su interior, casi siempre, unas cavidades que debieron servir para colocar ánforas y vasijas cónicas terminadas en punta en su parte más baja, y suelen estar dotados, además, en los extremos inferior y superior, correspondientes a los pies y cabeza del difunto, de unos declives donde se recogerían los líquidos producidos por la descomposición del cadáver.

Esas sepulturas a que nos referimos, carecen todas de tapa por haber sido rotas y deshechas indudablemente, por los árabes, al ser por ellos violados los hipogeos. Sus paredes son completamente lisas siempre, no teniendo nunca labrado ni inscripción alguna.

Pocos, poquísimos, son los esqueletos que en el interior de los sarcófagos han sido encontragos en regular estado de conservación, lo que se explica también recordando la *visita* que a la Necrópolis hicieron los árabes.

En cuanto al ajuar funerario que se enterraba con el difunto y que se descubre al abrir los hipogeos, podemos decir que es muy variado, pues va desde lo más rico a lo más miserable, correspondiendo en razón directa su riqueza, a la calidad y posición de la persona difunta.

Sin embargo, hoy, en que ha sido excavada ya una buena parte de la Necrópolis del Puig

d'es Mulins y registrados algunos centenares de sus hipogeos, la experiencia nos ha demostrado que eran en número limitado y siempre los mismos, los objetos que acompañaban al muerto.

Los objetos que, como antes he indicado, tienen toda clase de matices y grados de riqueza, pueden ser agrupados, aun cuando sea preciso advertir que el mismo ejemplar, que por regla general reviste un determinado tipo, tiene sumas derivaciones y variedades.

Los objetos más corrientes, los enumeraremos clasificándolos, según la materia de que están construídos, en objetos de oro, de plata, de hierro y bronce, de vidrio, de pasta, de cerámica, marfil, etc., etc.

Entre los objetos de oro, debemos mencionar los anillos, pendientes, aretes y monturas de sellos-escarabeos de piedra. Todos ellos tienen variados tamaños y son generalmente lisos, mereciendo especial atención un anillo-sello en el que está grabada, por incisión, una figura masculina que en su mano izquierda sostiene una paloma o tórtola y en la derecha, que tiene a la altura de la boca, lleva un granito o semilla que ofrece como alimento a la avecilla. Es un grabado muy notable por la corrección de las líneas y por la precisión con que se distinguen hasta los más insignificantes detalles (véase lám. C). También por su novedad y especial interés, es digno de citarse otro anillo-sello que presenta grabada una cabeza humana, parte de pájaro y

parte de delfín, además de una clara y correcta inscripción púnica.

Los pendientes de oro, son a veces pequeñísimos y siempre están abiertos por su parte más fina. Los que por su reducido tamaño no debieron ser utilizados por la persona difunta, pertenecen a figuras de cerámica que la acompañaban en su última morada y que llevaban, siguiendo la antiquísima costumbre hebrea, pendientes y *nezem*, colgante éste del cartílago de la nariz.

Las monturas de sellos-escarabeos, en oro, escasean mucho. Son sencillas; con sus extremos abrazaban en sentido longitudinal los del escarabeo, permitiéndole un movimiento giratorio en torno de su eje y en su centro tienen una anillita por la que el sello debería colgarse pendiente del collar (lám. XCIX).

Los objetos de plata, que lo mismo que los de oro, escasean mucho, consisten como aquéllos, en aretes, anillos, pendientes, campanillas, etc., que a modo de dijes y amuletos se colgaban de los collares.

Los objetos de bronce y hierro, abundan mucho en la Necrópolis púnica del Puig d'es Mulins. Casi todos ellos se encuentran oxidados por la humedad y la acción del tiempo, y en muy mal estado de conservación. Han sido descubiertos muchos espejos de bronce, bruñidos por una o ambas caras, completamente circulares y de muy variadas dimensiones, que oscilan entre 10 y 15 centímetros de diámetro. También,

sin que ninguno de ellos presente caracteres de originalidad ni rareza, se han encontrado en todas sus variadas formas y tamaños, anillos y sellos, cuchillos, pinzas, cajitas (algunas de ellas para contener los espejos), hachas, espátulas, estrigilos, campanitas, clavos, agujas, hebillas, etc., etc. De plomo, se han descubierto también en la Necrópolis del Puig d'es Mulins, en menor número que en otros yacimientos arqueológicos de Ibiza, los glandes que como proyectiles, eran arrojados por medio de hondas.

De los objetos de vidrio, son frecuentísimos, —pues no puede decirse que en un solo hipogeo hayan dejado de aparecer, — los ungüentarios o lacrimatorios finísimos, de formas poco diferentes y de tamaños que generalmente oscilan entre 6 y 14 centímetros. La humedad de la tierra y la acción que sobre ellos ha ejercido el tiempo, les ha hecho recubrir de una finísima capa que, una vez desprendida, hace presentar al ungüentario colores muy finos y delicados y preciosas irisaciones de todos los tintes.

Otros objetos, frecuentísimos también, encontrados con mucha profusión en casi todos los hipogeos de la Necrópolis del Puig d'es Mulins, son los granos de collar. Tienen generalmente forma esférica, están agujereados en su centro para fijarlos en el collar y son de colores muy variados, predominando entre ellos el blanco, azul, verde y rojo. Muchos de ellos, la mayor parte, son lisos ; otros presentan algún dibujo geomé-

trico, de líneas curvas casi siempre, hecho en relieve.

De los objetos de vidrio más perfectos, lo mismo por su factura y forma, que por los dibujos que generalmente los adornan, son los esencieros y vasos para perfumes, de pequeño tamaño, esmaltados en varios colores, los más corrientes en azul y verde, con dibujos geométricos casi siempre. Merecen citarse también los escarabeos, muy trabajados algunos de ellos, sobre todo en una de sus caras, la superior, en que aparece trazado el cuerpo del animal. La cara inferior, plana siempre, es generalmente lisa y sólo por rara excepción presenta algún dibujo de figura humana o animal.

Corrientes son también en los hipogeos, pequeños objetos en forma de cabecita humana, bellotas, anforitas, cabiros, animales alados, tortugas, esfinges, etc., etc., de muy reducidas dimensiones — pues pocos de ellos alcanzan una altura de diez milímetros, — que, a modo de amuletos, junto con los granos de vidrio de que antes hemos hecho mención, pendían de los collares.

Muy raros son los vasos de vidrio encontrados en la Necrópolis de que venimos hablando. Los que hasta el día de hoy han sido descubiertos, son de base circular, presentando casi siempre, en su parte superior, un reborde saliente, a veces ondulado que, lo mismo que la delgadez de las paredes del vaso, junto con la

natural semitransparencia que esto les da y con el delicado tinte que los recubre, demuestran lo bien que fenicios y cartagineses conocían y practicaban la fabricación del vidrio.

De los objetos de pasta, además de los que como dijes y amuletos solían estar pendientes de los collares, merecen citarse los escarabeos que por su forma, sólo ligeramente se distinguen de los de piedra y vidrio.

Muy curiosas son también varias cabecitas policromadas en tres y más colores, de facciones exageradas, como buenas caricaturas modernas, con un agujerito en su parte superior, por la que se colgaban al collar. De tales objetos, pueden verse distintos ejemplares en las láminas XCV y XCIX.

Los objetos de pasta, por la facilidad con que eran fabricados y la economía con que por lo tanto, eran adquiridos, son frecuentísimos en todos los hipogeos de la Necrópolis del Puig d'es Mulins, patentizando por la profusión con que se encuentran, que eran a modo de pacotilla y género barato al alcance de todas las fortunas.

Son esos objetos de pasta a que nos referimos, de muy reducido tamaño. Excepción hecha de las cabecitas de que anteriormente hemos hablado, no hay entre ellos ningún ejemplar que por su originalidad se distinga; todos ellos vienen a constituirse en imitaciones de los objetos de piedra o vidrio, de más difícil fabricación.

De cerámica son la mayor parte de los objetos que, al igual que en los restantes yacimientos arqueológicos de la isla de Ibiza, se descubren en la Necrópolis del Puig d'es Mulins. La abundancia y buena calidad de la arcilla que en el país se produce, unida a la leyenda de la virtud que las vasijas hechas con tierra ebusitana tenían, relativa a preservar y curar enfermedades, mordeduras de reptiles y otros animales dañinos etc., etc. — como en otro lugar de este libro se hace constar, — motivaron que la industria del barro alcanzara en Ibiza, durante la dominación de cartagineses y romanos, un notable grado de esplendor y desarrollo.

A la exportación debía dedicarse el mayor número de las producciones cerámicas hechas en Ibiza por los cartagineses, pues era fuera de la Isla donde, verdaderamente, se concedía mayor mérito e importancia a las vasijas ebusitanas. Aun así, las obras de cerámica halladas en la Necrópolis del Puig d'es Mulins, son suficientes, tanto por su número como por su calidad y por la diversidad de formas que afectan, para que quien se interese en la historia de tal industria, pueda hacer de ella un detenido y bien documentado estudio.

Además de los ungüentarios o lacrimatorios de barro, de tamaño y forma muy parecidos, y aun a veces exactos, a los de vidrio, merecen citarse los exvotos, platos, cazuelas, ánforas, vasijas de todas clases y dimensiones, etc., etc.

Los exvotos, que en la mente de los cartagineses debieron responder a una idea análoga a la que hoy mismo hace llevar a los cristianos a iglesias y santuarios demostraciones de su fe y de su gratitud por la curación de una enfermedad, la evitación de un grave peligro o por cualquier otra causa, consisten generalmente en manos, brazos, antebrazos, piernas, pies, etc. Son de pequeño tamaño: de 2 a 6 centímetros los más corrientes. Su ejecución es por lo general muy tosca; están trabajados con la arcilla del país, revistiendo siempre el color natural del barro; sólo en rarísimos casos están pintados en rojo.

Los platos y pequeñas vasijas en forma de cazuelitas, vasos, tazas, etc., de color rojo muy vivo y clase que les hace ser denominados, generalmente, barros saguntinos, existen con alguna profusión en los hipogeos del Puig d'es Mulins. La mayor parte de los ejemplares de dicho género, no son púnicos sino romanos; detalle que se acreditaría — si la forma y el estilo no fueran suficientes para determinarlo, — por las inscripciones que, a modo de marca de fábrica o nombre del alfarero, llevan generalmente escritas en letras latinas, en la parte menos visible de la vasija.

Sería en extremo curioso — y quizá no tardará en hacerse, — un estudio de las diversas marcas alfareras que se han encontrado en las producciones cerámicas descubiertas en los dis-

tintos yacimientos arqueológicos de la isla de Ibiza.

Aparecen en casi todos los hipogeos de la Necrópolis del Puig d'es Mulins, las urnas cinerarias, destinadas, como su mismo nombre indica, a contener los residuos de la cremación del cadáver. Extinguida la dominación púnica, cuando los romanos fueron únicos señores de Ibiza, o cuando, mezclados con los cartagineses convivían unos y otros en perfecta paz y armonía, los romanos debieron seguir utilizando la Necrópolis púnica del Puig d'es Mulins, para que en ella reposaran sus muertos. Más amigos los romanos de la incineración que del enterramiento de los cadáveres, de fabricación romana son la mayor parte de las urnas cinerarias descubiertas en el Puig.

Las urnas de que hablamos no presentan ninguna originalidad ni en nada se diferencian de las vasijas del mismo género encontradas en distintos lugares de España. Son de boca ancha para mejor facilitar la introducción de las cenizas; tienen suficiente capacidad para contener todos los restos de la cremación de un cadáver; su tamaño oscila generalmente entre 25 y 36 centímetros de altura y su base es grande y siempre circular.

La mayor parte de tales urnas son lisas completamente, sin ningún dibujo; pero algunos ejemplares ofrecen, como particularidad, el detalle de tener pintadas dos y hasta tres franjas rectilí-

neas en rojo, en el cuello, vientre y cerca de la base.

Además de las urnas cinerarias, se encuentran en gran número los platos cinerarios, destinados al mismo fin que las urnas. Son grandes, profundos, su diámetro es generalmente de 36 centímetros y no tienen nunca ningún dibujo y sí, a veces, un reborde saliente.

Notables por su originalidad y por la rareza con que aparecen en la Necrópolis del Puig d'es Mulins, son los biberones, imitando, generalmente, la forma de algún animal, como el buey, el carnero, la paloma, etc., etc. Indudablemente, de los biberones de barro hasta hoy descubiertos, es el más digno de mención, por su especial novedad, el que aparece reproducido en la lámina XCI. Representa, como puede verse, una perfecta cabeza humana, de forma completamente esférica. Por el trazado de las líneas del rostro, por el conjunto todo de la fisonomía y por el estilo revelado, debe considerarse tal biberón como una de las mejores producciones cerámicas cartaginesas de su género. Para no faltarle nada, para que esté completo hasta en sus más insignificantes detalles, se halla dotado en su parte superior, de una serie de agujeritos descritos en círculos concéntricos, que están destinados a hacer las veces de un colador.

Aun cuando los más bellos y notables ejemplares de ánforas de gran tamaño que proceden de Ibiza, han sido encontradas en el fondo del mar

en las costas de la Isla, debido ello, casi siempre, a ocurrir el naufragio del barco que las conducía, también algunos ejemplares de ellas han aparecido en distintos lugares del interior, entre los cuales la Necrópolis del Puig d'es Mulins, debe contarse.

Las ánforas a que nos referimos, dedicadas a contener principalmente agua, aceite y vino, terminan casi todas en punta en su extremidad inferior, detalle que les impide mantenerse, por sí solas, derechas. En las viviendas, debieron colocarse en mesas o estantes construídos expresamente para tal fin, con los agujeros necesarios para introducirlas. En las cámaras sepulcrales se mantenían apoyadas oblicuamente a las paredes de los sarcófagos o en el interior de éstos, introducidas en las cavidades construídas *ad hoc*.

Dichas ánforas son de una o dos asas, largas y elegantes, cuello muy prolongado casi siempre y boca ancha, en varios casos con reborde saliente. Lo general es que sean completamente lisas, sin ninguna clase de grabados ni inscripciones; cuéntanse, sin embargo, algunas excepciones, entre las cuales merece citarse el ejemplar reproducido en la lámina XCIV.

El ánfora allí representada, encontrada en los últimos días de diciembre del pasado año 1912, en el Puig d'es Mulins, no acaba en punta en su extremidad inferior, detalle que contribuye a darle originalidad. La calidad del barro en que está fabricada, es bastante mejor que la mayoría

del empleado en las labores de tal género; la forma es en extremo elegante y presenta la particularidad, — poco frecuente, según he dejado expuesto, — de aparecer dibujada en la parte superior del cuello, en el vientre y cerca de la base, con dos estrechas franjas rojas, rectilíneas, paralelas y muy juntas una de otra. El color de dichas franjas es de un rojo vivo que aun hoy conserva casi íntegra su intensidad primitiva. Mide el ánfora 54 centímetros de altura y es, como he dicho, uno de los más interesantes ejemplares de este género.

Muy bellas y elegantes son las anforitas de barro esmaltado, lekytos, kálix, aribalos, etc., destinadas, en su mayoría, a esencieros. Además de las que tienen un claro y marcado carácter púnico, hay otras que presentan una profunda influencia helénica y que, indudablemente, fueron importadas en Ibiza, procedentes de otras ciudades. Tales bellas anforitas, están pintadas en dos y hasta en tres colores; tienen casi siempre dibujos geométricos de líneas rectas o curvas y a veces mixtas; en otros ejemplares aparecen dibujadas flores, cabezas humanas, etc., etc., pintadas siempre en colores que resaltan mucho del empleado en el fondo. Algunas de dichas vasijas están pintadas en negro sobre fondo blanco y en otras se ha substituído el blanco por el rojo. Los ejemplares de algunas de ellas, presentan profundas analogías con las pequeñas vasijas conocidas generalmente con el nombre de italogriegas; como

éstas, se distinguen por la perfección y maestría con que están dibujadas, por la elegancia de su forma y la esbeltez de todo el conjunto.

Los colores son en extremo finos y delicados; algunos, pese al gran número de siglos transcurridos desde que las vasijas fueron fabricadas, se mantienen aún puros y con poca menos intensidad de la que primitivamente tuvieron. El tamaño de las anforitas, destinadas casi todas — como he dicho, — a esencieros, es muy reducido; las mayores miden 16 centímetros de altura y las más pequeñas 5 solamente.

Esas producciones de que nos ocupamos son, entre las labores de cerámica encontradas en el Puig d'es Mulins, de las más perfectas y delicadas; de las que mayor estimación merecen, no sólo de los aficionados a la Arqueología, sino también de todo amante a la belleza y armonía de líneas, de que las pequeñas anforitas son modelo.

Muy bastos, en extremo, son los pesos que se encuentran, en forma de gruesos discos de barro, atravesados por dos agujeros que debían servir para colgarlos. El tipo más corriente entre todos los descubiertos, viene a ser el de un peso aproximado de 200 gramos; los restantes, son bastante más pequeños.

Pocos son, en la Necrópolis del Puig d'es Mulins, los hipogeos en que no hayan aparecido lucernas, que allí eran depositadas formando parte del ajuar funerario que venimos describiendo. Por poco ducho que se sea en Arqueología, fá-

cilmente, y a primera vista, se distinguen esas lucernas cartaginesas y romanas, de las que fueron utilizadas por los árabes al hacer la expoliación del tesoro arqueológico que en el Puig existía. Las lucernas, originarias, por decirlo así, de la Necrópolis, son generalmente de base circular y bastante bien proporcionadas; tienen uno o más picos y están casi cerradas por su parte superior en algunos casos, hallándose entonces, con frecuencia, dibujadas con líneas geométricas o flores en relieve, o son, por el contrario, muy planas y muy abiertas, con tres o cuatro picos, a los que se aplicaban otras tantas mechas.

Las lucernas árabes, a las que no concedemos ningún valor arqueológico puestas en parangón con sus compañeras, se distinguen de éstas, entre otras varias razones, por la dimensión verdaderamente exagerada de su pico.

Entre los objetos de marfil que forman generalmente el ajuar funerario en las tumbas del Puig d'es Mulins, merecen citarse unos pequeños discos semiesféricos, atravesados en su centro por un agujero, a modo de botones; algunos peinecillos de diminutas púas afectando forma recta y curva, estilos, punzones, etc., etc. También se han encontrado algunos objetos de uso desconocido, además de hebillas, tabas, etc., etc. De marfil son muchos de los dijes y amuletos de muy reducido tamaño, como bellotas, cabiros, esfinges, etc., encontrados en el Puig y que pendían de los collares, del mismo modo que la cabecita

inferior del objeto reproducido en la lámina XCV, también de marfil y encontrada en la Necrópolis de que nos venimos ocupando.

Los huevos de avestruz, utilizados como vaso o recipiente, son también frecuentes en los hipogeos del Puig d'es Mulins. Por su mucha fragilidad, se encuentran casi todos ellos en pequeñísimos fragmentos, siendo larga y pacienzuda tarea montarlos nuevamente y completarlos. Algunos de esos huevos son completamente lisos; otros tienen pintados, casi siempre de color rojo, flores de loto, líneas geométricas, palmetas, etcétera, existiendo también algún ejemplar en que el dibujo está hecho en relieve, o sea habiéndose limado o rebajado la parte del huevo no dibujada. Muchos de esos huevos de avestruz conservan aún su interior pintado de rojo o amarillo, patentizando con ello que se utilizaron a modo de recipientes para depositar pinturas.

Fáltanos aún hablar de los sellos-escarabeos. Todos ellos, en la parte superior, afectan la forma de un escarabajo, de lo que su denominación proviene. En la parte inferior, que es la destinada a sello, completamente plana siempre, está grabado el dibujo que, a manera de distintivo o garantía de su personalidad, utilizaba el dueño del escarabeo. En los dibujos, que casi siempre son muy curiosos e interesantes, nótanse profundas influencias de distintos artes, sobre todo egipcio, asirio y griego. Unas veces se representa un sacerdote sacrificando una víctima

ante el altar; otras, una cabeza humana, de varón, de facciones algo exageradas; un jinete, cuadrigas, guerreros, Cupidos, animales alados, esfinges, etc. Debemos hacer constar, como dato especial, que, generalmente, en los escarabeos en que aparece representada la figura humana, ésta es de varón; sólo en contadas y muy raras excepciones, es de mujer.

El material utilizado en los escarabeos, es la piedra de diverso tamaño, calidad y color. Los ejemplares más corrientes, son de ágata, verdes, encarnados, blancos y negruzcos.

Además de tales escarabeos, nos hemos referido ya, anteriormente, a los de pasta y de vidrio encontrados también en el Puig y que no son más que imitaciones, generalmente burdas, de los de piedra.

Las monedas púnicas se descubren con gran profusión en la Necrópolis. Tienen grabado en una de sus caras el octavo cabiro o Eshmun, identificado con el Esculapio de la Mitología griega, y la leyenda, bajo distintas formas de escritura, en la otra de sus caras. Otras monedas presentan un cabiro, Harpócrates, en cuclillas y un toro embistiendo o parado. Algunas, muy raras, presentan un toro en el anverso y otro en el reverso. Atributos de Eshmún en todas las monedas en que aparece representado, son la serpiente y el martillo o maza.

Todas las monedas encontradas en el Puig d'es Mulins, son de cobre, de muy reducido ta-

maño y peso, de unos cinco gramos las mayores.

Las monedas de que hemos hablado, ebusitanas, púnicas y de ceca local, no son las únicas descubiertas en el Puig d'es Mulins; pues además de algunas imperiales romanas, se han encontrado otras de ceca extranjera, generalmente griegas y egipcias de los Ptolomeos. Por su gran tamaño, debían considerarse como de mucho valor, y, a manera de medallas o dijes, solían llevarse colgando de los collares. En el collar que se reproduce en la lámina XCVI podrá ver el lector tres de esas monedas, ninguna de las cuales estaba en circulación ni era fabricada en Ibiza.

*
* *

De intento ya, y por creer que merecen una descripción aparte, hemos dejado de mencionar en la relación que hemos hecho de los objetos más corrientes encontrados en los hipogeos púnicos del Puig d'es Mulins, las figuras de tierra cocida de las que en el Museo Arqueológico y en varias colecciones particulares, pueden admirarse notables ejemplares.

Tienen dichas figuras, dimensiones muy diversas y tipos muy variados. Desde la que puede verse en la lámina LXXXIV, que es indudablemente una representación de Tanith, la Venus cartaginesa, o de alguna de sus sacerdotisas, a juzgar por la paloma, símbolo sagrado propio de

aquella divinidad, hasta la que se reproduce en la lámina LXXXVI, existe una notable gradación de tipos.

La estatuilla de la lámina LXXXVII, es una de las mayores, procedentes del Puig d'es Mulins. Es tan marcado el hieratismo en que se envuelve, tan atractiva la noble y serena inmovilidad de sus facciones y tan perfecto y acabado su conjunto y los detalles todos del rostro, que hasta el menos apasionado por el arte antiguo, la persona más indiferente a las producciones arqueológicas, no podrá menos de sentirse emocionada y gratamente complacida al contemplarla. Quien no sepa admirar la figura que nos ocupa, bien puede convencerse de que nunca sabrá comprender los misterios de la religión que los amantes de la Belleza profesan.

No tan original, pero en extremo hermosa, es la figura que se publica en la lám. LXXXVIII. La corrección de su trazado, la esbeltez del tipo y la suprema elegancia que hasta en los más pequeños detalles del ropaje, plegado de paños, etc., se aprecia, hace que encontremos grandes analogías entre nuestra figurilla y las conocidas con el nombre de Tanagras, a cuyo lado podría aquélla figurar dignamente, sin el más leve temor de que desentonara ni desmereciera del resto de la colección.

Los tipos de estatuilla que se reproducen en las láminas LXXXIX y XC, son ya más corrientes en el Puig d'es Mulins. El mismo detalle de

la abundancia con que se encuentran, su falta de novedad arqueológica, hace que, comparándolas con otras estatuillas, regateemos algo su valor. Procedentes del mismo molde de la figura de la lámina XC, se han encontrado varios ejemplares que tan sólo se distinguen entre sí por la diferencia de los colores en que están pintados. De las que recordamos, una está pintada en rojo y otra en rojo, azul y amarillo: la nuestra no tiene más color que el natural del barro.

La inmensa mayoría de las estatuillas procedentes de la Necrópolis del Puig d'es Mulins, son de mujer. Sólo por excepción — como en otro lugar de este libro hacemos constar, — están labradas en su cara posterior, contándose en este caso las dos figuras de las láminas LXXXIV y LXXXVIII, de que nos hemos ocupado ligeramente.

Todas las estatuillas de mujer tienen — según hemos repetido ya varias veces, — agujereadas las orejas y el cartílago nasal, para los pendientes y el *nezem*. Además de estos agujeros, que en algunas estatuillas se presentan por partida doble en las orejas, tienen las figuras otra serie de orificios, bien en la cabeza, ya en los lados o en la parte inferior de su cuerpo, que deberían servir para tenerlas colgadas en las viviendas y más tarde en las paredes de la cámara sepulcral.

No podemos fijar, a ciencia cierta, sin temor de exponernos a sufrir una equivocación, dónde

y cómo debían colgarse las estatuillas en el interior de los hipogeos del Puig d'es Mulins, pues no sólo es frecuentísimo encontrarlas rotas en veinte o treinta fragmentos, sino también descubrir en una tumba restos de estatuillas encontradas en otra tumba distante de aquélla.

De Tanith o de sus sacerdotisas, se han encontrado bastantes representaciones. También, incompletas, han sido descubiertas varias figurillas representando la diosa madre: una mujer sentada o de pie, que amamanta una criatura.

Algo corriente en la Necrópolis púnica del Puig d'es Mulins, es un tipo de mujer que, con ambas manos, oprime contra su pecho un disco que Perrot, en su *Histoire del Art* — refiriéndose a semejantes figuras descubiertas en estelas votivas de Cerdeña, — supone que sea la luna, aun cuando no se atreve a afirmarlo así categóricamente, desde el momento en que en el Museo del Louvre se puede admirar algún ejemplar en que el disco a que nos referimos está pintado de color rosáceo, adquiriendo el aspecto de un tímpano, ya que las manos de la estatuilla parecen estar en actitud de hacerlo sonar.

Un ejemplar bastante parecido al que se encuentra en Ibiza, figura en el Museo de San Luis, de Cartago.

Sin que pueda precisarse de un modo categórico de qué divinidad se trata, se han encontrado, también, en el Puig d'es Mulins figuras

de mujer llevando en su mano izquierda un globo; otras presentando palomas, antorchas, el disco sideral y tres collares, etc., etc.; atributos que permiten calificarlas como diosas que adoraban los cartagineses.

Además de tales figurillas de mujer, dotadas de uno u otro símbolo de divinidad, ha sido descubierta en el Puig d'es Mulins una larga serie de estatuas femeninas, lisas, con tiara cilíndrica unas y sin ella otras, vestidas con largo manto que les llega hasta los pies y muy poco trabajadas, excepción hecha del rostro. Carecen todas de atributos que hagan sospechar en ellas alguna divinidad, siendo lógico creer que son únicamente retratos de las personas difuntas.

En tales figuras, los brazos, unas veces están ocultos, entreviéndose o adivinándose debajo del manto; otras veces salen horizontales y en dirección perpendicular al plano de la figura, cuyos pechos aparecen levemente indicados, como las demás líneas del cuerpo, en la generalidad de los casos.

Las figuras masculinas, en mucho menor número que las de mujer, conforme hemos dejado expuesto, son, en general, más imperfectas. Carecen siempre de armonía y proporción en su conjunto, siendo, ordinariamente, deformes.

Han sido descubiertas en la Necrópolis del Puig d'es Mulins algunas representaciones del dios supremo Baal, con tiara y collares casi siempre. Se encontró, también una figura de

Eshmún, el octavo cabiro, sentado en un trono, cubierta su cabeza con un gorro de forma cónica y llevando en su mano izquierda la característica maza que es atributo suyo y que se observa en muchas monedas púnicas de Ibiza.

Algunas de las figuras femeninas descubiertas en el Puig d'es Mulins, presentan la particularidad de tener las orejas muy salientes, casi perpendiculares a las paredes laterales de la cabeza. Este detalle, que también ofrecen algunas estatuillas del dios Baal y que da en éste un marcado relieve a la fealdad de su conjunto, hace presentar un sello de novedad y un muy curioso contraste a las estatuillas de mujer.

Salvo muy ligeras excepciones, todas las figuras procedentes de la Necrópolis del Puig d'es Mulins están moldeadas. Hasta el momento actual, no creo que en las excavaciones practicadas en aquel importantísimo yacimiento arqueológico se haya encontrado ningún molde de las expresadas figuras. Han sido hallados, sí, algunos moldes de cabecitas de reducidas dimensiones.

La reproducida en primer lugar en la lámina XCIII, lo mismo que otra que no se publica, muy parecida a la que puede verse en el segundo puesto de dicha lámina, ha tenido que obtenerse en cera para fotografiarla, valiéndose para ello del molde que fué descubierto en el año 1909 y forma parte de una colección particular.

Obvio sería insistir mucho en afirmar que las poquísimas figuras modeladas, procedentes del Puig d'es Mulins, son mucho más imperfectas, menos proporcionadas y más faltas de armonía que las que hasta ahora han ocupado nuestra atención. Es, sobre todo en la parte interior de las mismas, donde más resaltan los defectos e imperfecciones que en la parte exterior procuraba ocultar o disimular con una infantil ingenuidad el modelador.

*
* *

Y aquí termina, lector, este tercer capítulo de mi obra. Al correr de la pluma han quedado ideas sin emitir, conceptos sin expresar y objetos sin particular mención. Día vendrá en que verdaderos y sabios arqueólogos se propongan hacer un detenido y completo estudio de la Necrópolis del Puig d'es Mulins y de los fondos de ella extraídos; será entonces cuando tú concebirás en toda su grandeza e importancia lo que ahora, al pasar tu vista por estas páginas, sólo has entrevisto muy vagamente.

Desde que en el siglo VIII o VII antes de Jesucristo fué fundada por los cartagineses la ciudad de Ereso, hasta el siglo I, en que Ibiza perdió su carácter de ciudad confederada de Roma, dura la vida de la Necrópolis de Puig d'es Mulins. No es, pues, ligeramente y en pocas páginas como se hace la historia de tantos si-

glos; es, por el contrario, a fuerza de largos estudios y en un libro más voluminoso y más perfecto que el mío, donde verás perfectamente dibujado lo que aquí yo tan sólo he esbozado defectuosamente.

Capítulo Cuarto

Yacimientos arqueológicos secundarios

El objeto que me propuse al emprender la publicación de esta obra, queda cumplido después de haber hecho relación de los principales descubrimientos arqueológicos realizados en los lugares que han sido objeto de mi particular atención. Podría, pues, retirarme modestamente por el foro y desaparecer de la escena dando por terminada mi tarea, sin que por ello el lector tuviera motivo de queja, por haber indicado ya en el *Prólogo* cual era el fin que me proponía llevar a cabo.

Sin embargo, previendo el caso de que al que ha tenido la paciencia de hojear las páginas de mi libro y llegar hasta el presente sitio sin sentir la impresión del cansancio o del hastío, le haya interesado poco o mucho la materia que he tratado y desee más amplias noticias que lleven a su espíritu la persuasión del gran valor que tiene Ibiza considerada como estación arqueoló-

gica, antes de dar por concluída mi labor me ocuparé a grandes rasgos — por no permitirlo de otro modo el espacio ni el objeto de esta obra, — de otros yacimientos que, comparados con los que el lector ya conoce, pueden calificarse de secundarios; pero que, enumerados a su lado, ayudan a realzar el imponderable esplendor que gozó en los antiguos tiempos esta bella Isla.

Por el orden de la importancia que a mi juicio tienen los hallazgos verificados y el interés que los mismos encierran, enumeraré los distintos yacimientos arqueológicos, comenzando por el del Puig d'en Valls.

La pequeña colina que lleva tal nombre tiene, aproximadamente, cincuenta metros de altura y está situada a unos dos kilómetros de la ciudad de Ibiza, al lado izquierdo de la carretera que conduce al pueblo de San Juan Bautista. En el verano del año 1906, por la Sociedad Arqueológica Ebusitana, fueron allí organizados varios trabajos de excavación que, por no haber sido hechos con el método y el orden necesarios y con la constancia que para ello se precisaba, no dieron entonces todo el resultado que podía esperarse.

Podemos decir, pues, que la exploración arqueológica del Puig d'en Valls, es una labor tan sólo comenzada ; y esperamos que cuando algún día se reanuden los trabajos allí emprendidos, el fruto que de ellos se obtenga será de los mejores

y más abundantes que se hayan alcanzado en Ibiza.

Ofrece la particularidad la estación del Puig d'en Valls, de no haber sido destinada a Necrópolis como casi todos los restantes yacimientos arqueológicos ebusitanos. Tiene también un especial interés por el estilo y la forma de muchos de los objetos encontrados, que presentan caracteres de novedad y se distinguen bastante de los que son generales y corrientes en otras estaciones que hasta ahora han sido exploradas.

En el Puig d'en Valls, fueron descubiertas grandes ruinas de edificaciones, silos donde se guardaban los granos, cisternas, trincheras, etcétera, que llevan a nuestro ánimo la convicción de que allí estuvo emplazada una ciudad o colonia muy densa y muy unida. Hallados fueron también los restos de un templo subterráneo y de otro en la superficie del terreno ; y si no se encontraron en aquel lugar ruinas de casas, obedece ello, seguramente, a la poca solidez con que, en la época en que la antigua población del Puig d'en Valls fué construída, se edificaban las viviendas particulares.

Coincidiendo con la opinión sustentada por otros autores que se han ocupado de la estación del Puig d'en Valls, creo que las primeras colonias griegas procedentes del mar Egeo que vinieron a Ibiza, fueron las que primitivamente la ocuparon.

Así permite afirmarlo el carácter de muchos de los objetos desenterrados, bien distinto —

como antes hemos dejado expuesto, — de los que, marcadamente púnicos y romanos, han sido descubiertos en otros lugares de la Isla.

Mas no por haber admitido la creencia de que fueran los griegos los primeros habitantes del Puig d'en Valls, es lógico desdeñar la fundada suposición de que algún tiempo después de su venida a Ibiza, coexistirían en su colonia con los cartagineses ; pues mezclados con objetos de un rancio helenismo, se han encontrado hasta monedas con el cuño del octavo cabiro, frecuentísimas en todos o la mayor parte de los yacimientos arqueológicos de esta Isla.

Griegos son casi todos los objetos de cerámica, restos de platos y vasijas, etc. — policromados por lo general, — encontrados en el Puig d'en Valls. Griegas son también algunas bellas cabecitas perfectamente dibujadas, que conservan hondas reminiscencias del arte egipcio.

En cambio, de un sabor completamente púnico, son unos vasos sagrados de forma bastante original, compuestos de tres o más cubiletes o depósitos cilíndricos, destinados a contener los diferentes óleos que se empleaban en los sacrificios. Todos dichos vasos sagrados, ofrecen la particularidad de terminar en una cabeza de carnero, bastante correcta.

A Baal simbolizaba probablemente tal cabeza, y a Baal, dios supremo de fenicios y cartagineses, debió estar dedicado el templo subterráneo — del que sólo vagas ruinas quedan

hoy, — donde los vasos sagrados se encontraron.

En las trincheras del Puig d'en Valls, fueron hallados muchos glandes de plomo que, como proyectiles, se arrojaban por medio de la honda. También se encontraron algunas planchas del mismo metal, destinadas, indudablemente, a la fabricación de dichos glandes.

Frecuentísimos son en el Puig d'en Valls los exvotos, consistentes casi siempre en brazos y piernas, como también los granos de collar, ungüentarios de vidrio, dijes y amuletos, etc. Las figuras procedentes de aquella estación, ofrecen la particularidad de estar labradas completamente, por sus dos caras. Las cabecitas presentan casi todas el detalle de tener un bucle o rizo.

*
* *

Con el nombre de Portus Magnus, era determinado por los romanos que dominaban en Ibiza, el puerto de San Antonio, situado a unos quince kilómetros de la ciudad. Aun hoy, en el lenguaje del país, se conoce con la denominación de Purmany — corrupción de aquellas palabras latinas, —no solamente el puerto, sino también los lugares de aquel contorno.

Ya en el año 1903, se hicieron algunas excavaciones en distintos lugares de la comarca, entre ellos en La Barda, Canal d'es Verru y Cap d'es Salt, que dieron un mediano resultado.

Los enterramientos, por lo general, no estaban practicados en cámaras sepulcrales abiertas en la roca — muy poco consistente casi siempre, — sino hechos en la misma tierra. Las figuras de barro cocido, escasísimas, pues yo sólo he oído hablar de una ordinaria y basta en extremo, tenían un tipo sin ninguna originalidad, conocidísimo por encontrarse con frecuencia otros muchos análogos a él, en distintos lugares de la Isla, sobre todo en el Puig d'es Mulins.

Entre los más bellos ejemplares de vasijas de cerámica descubiertos en Portus Magnus, merece ser citado uno de vivo color rojo, idéntico al de los barros saguntinos. Hechos en relieve aparecen en él tres correctos dibujos, uno de los cuales representa la lucha de un hombre con un león, otro un jabalí huyendo y el último un sencillo motivo de ornamentación. Otra de las vasijas digna de ser mencionada, es una de regular tamaño y correctas líneas, hecha en barro blanco y con dos cabezas en relieve, una masculina y femenina la otra. La primera, que bien puede representar un Hércules, es en un todo igual a otra cabeza dibujada en una vasija descubierta en la cueva d'es Cuyram, de la que en su debido lugar nos hemos ocupado.

De vidrio fueron encontrados en la Necrópolis de Portus Magnus, algunos delicadísimos vasos nacarados, semitransparentes, con una correcta ondulación de sus líneas, detalle que aumenta su esbeltez y gran belleza. Los granos

de collar, que aparecieron con gran profusión, son generalmente lisos, no distinguiéndose por su color, forma ni tamaño, de los descubiertos en la Necrópolis del Puig d'es Mulins y en otros yacimientos ebusitanos.

En bastante mal estado de conservación, fueron desenterrados objetos de hierro y bronce, destinados a muy diversos usos. Sobre todo, por la gran cantidad de ellos que se encontró, merecen citarse los broches, hebillas, cuchillos, brazaletes, anillos, espátulas y agujas para hacer malla. Tan frecuentes son en aquellos lugares los hallazgos de las expresadas agujas, que permiten suponer fundadamente que en Portus Magnus vivió por largo tiempo una numerosa colonia de pescadores.

Las urnas cinerarias, lucernas, pequeñas vasijas de todas formas, etc., en nada se distinguen de las procedentes de otros lugares de la Isla.

Por último y para terminar esta brevísima relación, debe citarse el hallazgo de más de 150 ejemplares de monedas romanas, imperiales, correspondientes a los dos primeros siglos de la Era cristiana.

Debo hacer constar que con el nombre de Portus Magnus, me he referido a los yacimientos que existen no sólo en el verdadero Purmany, cerca del puerto, sino también en la parroquia de San Agustín, comprendida entre las de San Antonio y San José. Los trabajos de ex-

cavación en tales lugares, comenzaron — como he expuesto antes, — en el año 1903, siendo nuevamente emprendidos y terminados en los años 1906 y 1907.

Aun siendo púnicos algunos de los objetos encontrados en las Necrópolis de Portus Magnus, en su mayoría son romanos. Esto permite creer racionalmente que siendo fundadas por los cartagineses las pequeñas colonias a que corresponden los yacimientos descubiertos, quedaron luego habitadas por los romanos, que en ellas debieron vivir por lo menos — según el testimonio que aportan a nuestra mente los hallazgos verificados, — durante los dos primeros siglos después de Jesucristo.

*
* *

En la región de Talamanca, muy cerca de la ciudad de Ibiza, conocida también con los nombres de Marina y Prado de las Monjas, se descubrió casualmente en el año 1896, un precioso busto de barro cocido, de 23 centímetros de altura, en una cueva emplazadaen la finca denominada *C'as Curoné.* Dicha figura, la primera de las descubiertas en Ibiza, está solamente labrada por su cara anterior, como la mayoría de las estatuillas antiguas ebusitanas; es de mujer, teniendo taladrados el cartílago nasal y las orejas, y constituye, por su rara belleza y perfección, uno de os mejores ejemplares encontrados en la Isla.

De la finca *C'an Espatleta,* propiedad de don Ignacio Wallis, procede una colección de 191 interesantes monedas púnicoebusitanas, y de la conocida por *C'an Benet*, otra colección de 600 monedas imperiales romanas, que se hallaron contenidas en una vasija de barro cocido.

Durante los años 1906 y 1907, fueron practicadas, con detenimiento, algunas excavaciones, que dieron por resultado el descubrimiento de una Necrópolis, cuyos hipogeos no se distinguen de los del Puig d'es Mulins, más que por su mayor pobreza y por su más escaso número.

En cuanto al ajuar funerario descubierto en las tumbas de Talamanca, puede afirmarse que sólo de un modo muy ligero difiere del que se encuentra en las cámaras sepulcrales del Puig d'es Mulins.

Una de las más bellas figuras de barro cocido encontradas en Talamanca, mide 22 centímetros de altura, es de arcilla de color blanco muy delicado y representa una mujer de cuerpo entero, vestida con larga túnica que le llega hasta los pies. Su cabeza está cubierta con una tiara cilíndrica, y la figura, de un conjunto bastante perfecto, está en actitud de salir de una concha que la envuelve. Análoga a tal estatuilla fué encontrada una en Tharros, y en el Museo de San Luis, en Cartago, existe otra, idéntica también a la nuestra, en su tipo y carácter. Es más pequeña, pues sólo mide 14 centímetros de altura y conserva aún restos del color en que estuvo pin-

tada. En dicho ejemplar, el sabio P. Delâtre cree poder ver una representación de la diosa cartaginesa Tanith.

Algunas otras figuras — casi todas las restantes que proceden de Talamanca, — se identifican con las encontradas en el Puig d'es Mulins, de un modo tan estrecho y completo, que entre unas y otras existe únicamente, y no en todos los casos, alguna ligerísima diferencia.

Los objetos de cerámica tienen muy nutrida representación en los hipogeos de Talamanca. En aquella Necrópolis fueron hallados, en todas sus variadas formas y tamaños, urnas cinerarias, cacerolas, platos, vasijas de todos los tipos y clases, lucernas, exvotos, biberones, ungüentarios, ánforas, etc., etc.

Los amuletos de marfil y de pasta, púnicos y romanos, abundan mucho también en la Necrópolis de Talamanca, afectando, por lo general, los mismos tipos y formas que los descubiertos en el Puig d'es Mulins.

Entre los objetos de vidrio, merecen citarse, además de los granos de collar descubiertos con gran profusión, los dijes, esencieros, anforitas, lacrimatorios o ungüentarios, etc., etc.

De bronce y de hierro, fueron hallados gran número de objetos, principalmente cuchillos, sortijas, espejos, agujas para hacer red y anzuelos.

No creo aventurado suponer que habiéndose dedicado con gran predilección los cartagineses a la industria de la salazón del pescado — que es

en extremo sabroso y abundante en las costas de la Isla, — estuviera emplazada en Talamanca una numerosa colonia de pescadores, parecida por su carácter a la de Portus Magnus, aunque probablemente, más densa y más importante que ella.

No me ocupo con mayor detención de los hallazgos verificados en Talamanca, por no permitirlo el espacio de que dispongo y porque, según he repetido, carecen casi en absoluto de interés y de novedad, al ser comparados con los de la Necrópolis del Puig d'es Mulins.

*
* *

Formentera, la menor de las Pythiusas, denominada Ophiusa por los griegos, isla cuya ubicación fué objeto de grandes y muy prolongadas discusiones entre sabios geógrafos antiguos y modernos, ha aportado hasta hoy un contingente bastante pobre de restos arqueológicos.

Ha contribuído a ello, más aun que el hecho de no haberse organizado en aquella isla, debido a gran diversidad de razones, trabajos de excavación ordenados y metódicos, la poca simpatía con que aquellos habitantes miran los objetos que casualmente descubren al trabajar la tierra.

A fuerza de ver los campesinos de Ibiza que gentes de sano juicio y no extraviadas ni poseídas de extrañas manías como en un principio se creyeron, vienen dedicando sus entusiasmos todos a la reconstitución de pasadas épocas históricas y conservan y estudian con gran cariño los

restos arqueológicos relictos por las generaciones remotas, hánse acostumbrado — cuando no por otras razones, mirando a través del prisma de su interés, — a encontrar un positivo mérito a los hallazgos más insignificantes. Esa idea, que en gran manera contribuye a hacer que fructifiquen los trabajos que se realizan y las investigaciones que se emprenden, no ha llegado aún a los habitantes de Formentera.

Hasta el presente momento, y por desgracia, las brisas marinas no han llevado a la isla hermana el más vago aroma del entusiasmo con que Ibiza se afana por reconstituir su antigua historia de grandeza y esplendor. Confiamos, no obstante, en que al organizarse una exploración arqueológica en Formentera, los naturales llegarán a identificarse con la idea de respeto y cariño que debe guardarse a los objetos antiguos que se descubren en el subsuelo.

En el año 1906, en el lugar conocido con el nombre de *Portusalé,* fué descubierta casualmente una cueva en la que fueron encontrados varios esqueletos, distintas piezas de cerámica de carácter muy primitivo y algunos otros objetos que fueron destruídos — como el resto del hallazgo, — por los mismos que descubrieron la cueva.

Al construirse la carretera que conduce desde el puerto de La Sabina hasta el lugar denominado *Es Caló*, se hallaron dos hachas, una en forma de cubo y la otra de cuña, que son, a mi

modo de ver, de los objetos más antiguos descubiertos en las Pythiusas.

Lo mismo en la Mola que en las parroquias de San Francisco y San Fernando, se han encontrado, en distintas ocasiones, gran cantidad de monedas púnicas y romanas, muy variados ejemplares de vasijas pequeñas, ungüentarios, urnas cinerarias, etc., etc. De la mayor parte de tales hallazgos sólo resta hoy el recuerdo de haber sido realizados; pues los objetos que no han sido destruídos o nuevamente enterrados, tienen paraderos que nosotros ignoramos.

En términos generales, puede afirmarse que los descubrimientos arqueológicos efectuados en la isla de Formentera, presentan grandes analogías con los practicados en Ibiza, careciendo, por tanto, de gran novedad y de inmediato interés, al ser unos y otros comparados entre sí. Proporcionalmente, el subsuelo de Formentera se ha revelado bastante más pobre que el de Ibiza en objetos púnicos y romanos; en cambio, también a proporción, se muestra más rico en restos de la civilización árabe; pues en la Pythiusa menor se han encontrado varias necrópolis de dicho pueblo juntamente con un crecido número de lápidas sepulcrales con inscripciones, gran cantidad de vasijas, etc., etc.

De tales hallazgos no me ocupo aquí, pues su relación y descripción no entran en el objeto que en este libro me he propuesto.

*
* *

Se necesitarían muchas páginas, lector, para enumerar y describir uno por uno todos los lugares de las Pythiusas, donde se han realizado hallazgos arqueológicos de alguna importancia. Ni quiero cansar más tu bien probada paciencia con relaciones fatigosas que no te dirían nada nuevo, ni dispongo tampoco del espacio necesario para ello.

Termino, pues, este capítulo, enumerando tan sólo, entre las varias estaciones arqueológicas que he omitido, la de las *Figueretas*, muy cerca del Puig d'es Mulins, donde se han encontrado muchos y muy variados objetos de arte romano y bizantino sin un especial interés; las fincas denominadas *C'an Pis* y *Es Raspayá,* entre otras del término de San Rafael, en las que se han descubierto varios bustos y pebeteros de barro cocido en forma de cabeza femenina además de otra hermosa cabeza de mármol de un correcto arte romano y la *Caleta*, en la que se encontró una pequeña Necrópolis púnica, cuyas tumbas contenían un ajuar funerario análogo al de las del Puig d'es Mulins.

*
* *

Si fecundo en hallazgos arqueológicos de marcado valor es el subsuelo ebusitano, no es despreciable el litoral de la Isla, en el que con

suma frecuencia se descubren, principalmente en las costas N. y E., preciosos y muy interesantes ejemplares de ánforas de grandes dimensiones, que por su crecido número vienen a probarnos lo frecuentadas y concurridas que eran, por los navegantes cartagineses y romanos, las distintas travesías en que Ibiza era escala o punto de partida o destino.

Raro es el año en que los pescadores del *bou* no encuentran alguna de dichas hermosas ánforas, como raro será también que se haya hecho algún dragado en el puerto de Ibiza, sin encontrar tales objetos.

De los más bellos ejemplares de las ánforas que nos ocupan y que se destinaban principalmente a contener vino y aceite, es una propiedad de D. Sebastián Roig, actualmente depositada en el Museo Arqueológico. Mide 1'19 metros de altura y sus líneas se distinguen por su corrección y elegancia, que ninguna de las otras ánforas encontradas en Ibiza supera ni iguala.

Capítulo Quinto

Nota bibliográfica

Conclusión

SERÍA para mí tarea muy difícil, la de enumerar todas las obras que debe consultar quien desee hacer profundos estudios de la historia y arte antiguos de las Pythiusas. No lo intentaré siquiera, seguro de que fracasaría en mis propósitos y me limitaré únicamente a ofrecer al lector una relación de algunos de los libros donde se desarrollan materias directa y estrechamente relacionados con la Arqueología ebusitana.

Debo hacer constar que no todos los libros que cito son grandes obras científicas, sino que, por el contrario, hay también entre ellos, pequeños artículos y breves monografías, obras puramente descriptivas y aun algunos libros de viajes y ligeras impresiones de turista.

Creo, no obstante, que todas las obras que enumero, cada una por su concepto, ayudarán eficazmente al lector que se haya sentido intere-

sado por el asunto desarrollado en estas páginas y quiera ampliar los pocos conocimientos que haya podido adquirir en mi libro.

La siguiente relación bibliográfica es una leve ampliación de la publicada por D. Arturo Pérez Cabrero en su folleto *Ibiza Arqueológica*. Como hace su autor en ella, observo también el orden alfabético :

ANTONINO.—*Itinerarium provintiarum omnium.*

BAUDISSIN.—*Johve et Moloch.*—Lipsiæ, 1874.

BIAZQUEZ y DELGADO AGUILERA.—*El Periplo de Himilco.*—Madrid, 1909.

BYZANTII, Stephani.—*De urbibus et populis.*

COVARRUBIAS.—*Tesoro de la lengua castellana.*—Madrid, 1674.

CHABAS.—*Etudes sur l'Antiquité Historique.*

CHURCH.—*Carthago.*—Madrid.

CLERMONT-GANNEAU.—*L'imagerie phenicienne et la mytologie iconologique chez les Grecs.*—París, 1880.

CORY.—*Anciens fragments.*—Londres, 1876.

COSTA, Joaquín.—*Estudios ibéricos.*—Madrid, 1891-1895.

DELATRE (Père).—Colección de folletos sobre Cartago.

DELGADO.—*Nuevo método de clasificación.*—Sevilla, 1873.

D'ESTE, Margarita.—*With a camera in Majorca.*—Londres, 1907.

DEYÁ Y TORTELLÁ (P. Cayetano de Mallorca).—*Resumpta histórica corográfica y cronológica de Ibiza.*—Palma de Mallorca, 1751.

DIAGO.—*Anales del reino de Valencia.*—Valencia, 1613.

DIODORO SICULO.— *Biblioteca histórica.*— París, 1865.

DUSSAUD.—«L'ile de Chypre».—París, 1907.—(En la *Revue de l'école d'Anthropologie).*

ECHARD, Laurent.—*Dictionnaire classique geographique ancienne.*—París 1768.

FITA, Fidel.—«Antiguas murallas de Barcelona». —Barcelona, 1877.—(En la *Revista Histórica).*

FITA, Fidel.—«Antigüedades Ebusitanas».—Madrid, 1907.—(En el *Boletín de la Real Academia de la Historia).*

GARIBAY, Esteban de.—*Compendio historial de las Chrónicas y universal historia de todos los reynos de España.*—Amberes, 1571.

GARNIER.—*L'habitation humaine.*—París, 1892.

HEISS.—*Description générale des monnaies antiques de l'Espagne.*—París, 1870.

HERODOTO.—*Historiographi.*—Lugduni, 1542.

HŰBNER. — *Corpus inscriptionum latinorum.* — Berlín, 1896.

HŰBNER.—*Monumenta linguæ ibericæ.*—Berlín, 1893.

HŰBNER.—*La Arqueología en España.*—Barcelona, 1888.

JUDAS.—*Revue Arqueologique.*—París, 1859.

LENORMANT.—*Les origines de l'Histoire.*—París, 1880-84.

LENORMANT.—*Les premières civilisations.*—París.

LENORMANT.—*Essai sur la propagation de l'Alfabet phenicien.*

LENORMANT.—*Histoire ancienne de l'Orient.*—París, 1888.

LIVIO, Tito.—*Romanæ historiæ principio.*—Francfort, 1568.

MARTORELL Y PEÑA, Francisco. —*Apuntes arqueológicos.*—Barcelona, 1879.

MASPERO. — *Histoire ancienne des peuples de l'Orient.*—París, 1877.

MELA, Pomponio.—*Geographia.*—Toledo, 1642.

MÉLIDA, José Ramón.—*Iberia arqueológica anteromana.*—Madrid, 1906.

MORALES, Ambrosio.—*Antigüedades de España.*

MOVERS.—*Die phœnicier.*

MUNTER.—*Religion der Kartager.*—Copenhague, 1821.

PARIS, Pierre.—*L'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive.*—París, 1903.

PÉREZ CABRERO, Arturo. — *Ibiza.* — Barcelona, 1909.

PÉREZ CABRERO, Arturo.—*Ibiza Arqueológica.*—Barcelona, 1911.

PERROT ET CHIPIEZ.—*Histoire de l'Art.*—París, 1887-1903.

PLINIO.—*Naturalis historiæ.*—Venecia, 1559.

POTTIER, Edmond.—*Diphilos.*—París, 1910.

PTOLOMEO.—*Geographia.*

RADA Y DELGADO.—*Antigüedades del Cerro de los Santos.*—Madrid, 1875.

RAGOZIN.—*Asiria.*—Madrid, 1890.

RAWLINSON.—*Phœnicia.*—Londres, 1896.

RECLUS, Elíseo.—*Geografía Universal.*—Madrid.

RECLUS, Elíseo.—*El hombre y la tierra.*—Barcelona.

RENAN.—*Mission de Phenicie.*—París, 1865.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA. — *Estudios sobre las leyendas púnicas y tartesias de las monedas antiguas de la Bética.*—Sevilla, 1871.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA.—*Revista de la Asociación arqueológica barcelonesa.*—Barcelona, 1905.

RODRIGUEZ DE BERLANGA. — « Malaca». — Barcelona, 1907-1908. — (También en la *Revista de la Asociación arqueológica barcelonesa).*

Román y Calvet, Juan. — *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas.* — Barcelona, 1906.

Schliemann.—*Ilios.*—París, 1885.

Schroeder.—*Die phön Sprache.*

Siret.—*Les âges prehistoriques du metal dans le Sudest de l'Espagne.*

Siret.—«Les Cassiterides et l'empire colonial des pheniciens».—París, 1909.—(En *L'Anthropologie).*

Strabon.—*Geographicon.*—París, 1787.

Vargas Ponce, José.—*Descripción de las islas Pythiusas y Baleares.*

Vives Escudero, Antonio.—*El Arte Egeo en España.*—Madrid.

Wrigth. — *The empire of the Hittites.*—New-York, 1884.

Zobel.—*Memorial Numismático.*

Zurita, Jerónimo. — *Anales de la Corona de Aragón.*

*
* *

Lector, me declaro falible. Pueden ser equivocados mis juicios, puedo haber emitido errores en el transcurso de las páginas de mi libro que, como antes te dije, no es perfecto.

Sobre afirmaciones categóricas, hechas en tono campanudo y académico, descansan las más grandes falsedades históricas, las mayores equivocaciones científicas. El *esto es* no puede existir siempre en Arquelogía y debe substituirse, en muchas ocasiones, por un modesto *quizá* o por un *acaso*, abstracto y vago. Para sentar un principio irrefutable y cierto, es preciso que lo que se afirma haya pasado por el tamiz de mu-

chas inteligencias y haya sido analizado al resplandor de todas las luces.

Y esto no ocurre, no puede ocurrir con los descubrimientos arqueológicos practicados en Ibiza, que en su mayor parte son aún hoy desconocidos para los que en el día de mañana los han de analizar y estudiar concienzuda y profundamente.

¿Cómo podemos asignar fecha ni nombre determinados, a un objeto completamente nuevo que por vez primera desenterramos del subsuelo ebusitano, sin que al hacerlo así nuestra afirmación sea completamente temeraria y expuesta a error, y sin fingir un conocimiento de causa que no tenemos ni podemos poseer?

Y, por otra parte, no creyendo, como nosotros no creemos, en la obligación ineludible de ordenarlo, sistematizarlo y clasificarlo todo al momento, como se hace con los géneros de un almacén de quincallería, ¿por qué hemos de aventurar más juicios de los necesarios?

¿Por qué, por ejemplo, hemos de empeñarnos en presentar una fe de bautismo — que quizá sería falsa, — de las caricaturas de la Isla Plana?

He procurado, mientras me ha sido posible, huir del peligro de incurrir en una sensible equivocación, limitándome a exponer mi honrado juicio, verdadero o falso. No pretendo haber sentado una sola opinión que sea irrefutable, ni creo haber expuesto un solo principio indiscutible.

Con esta declaración postrera, con esta sincera explicación que he creído necesaria, queda ya tranquila mi conciencia. Ahora tú, lector, puedes, si te place, exponer tu opinión acerca de lo que has leído y visto en estas páginas. No temas que me envanezca si elogias mi obra, ni sientas miedo de herir mi amor propio, si la censuras.

Perdón para las imperfecciones y no te llames a engaño si has leído todo mi libro, pues ya en sus primeras páginas, te dije que no era definitivo ni completo.

Indice

Vista general de la Isla Plana.

Uno de los pozos de la Isla Plana

Altura, 24 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura. 17 cms.
Procedencia: Isla Plana

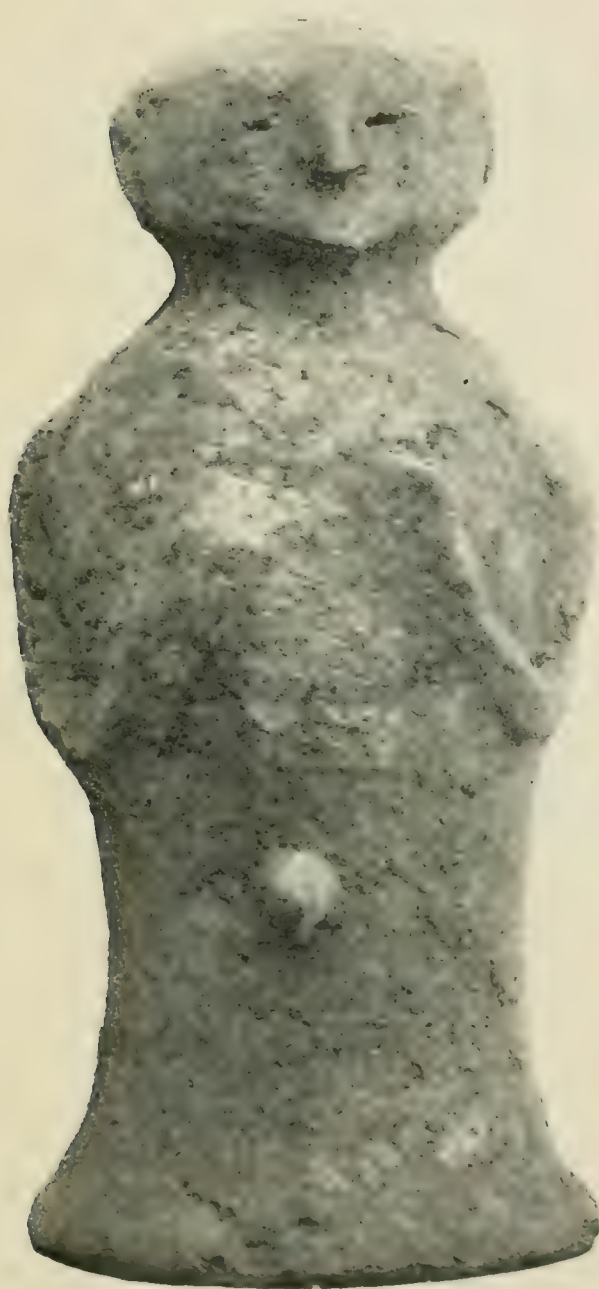
Altura, 21 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 20 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 19 cms.
Procedencia: Isla Plana

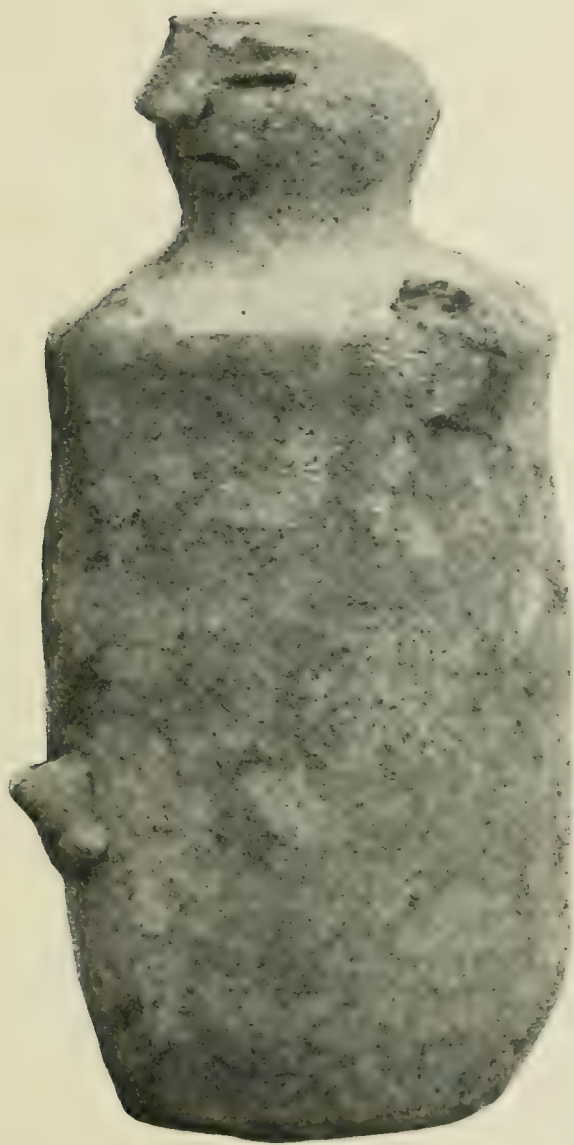
Altura, 22 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 20 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 19 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 20 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 22 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 20 cms.
Procedencia; Isla Plana

Altura, 27 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 21 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 17 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 25 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 24 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 21 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 22 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 23 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 24 cms.
Procedencia: Isla Plana

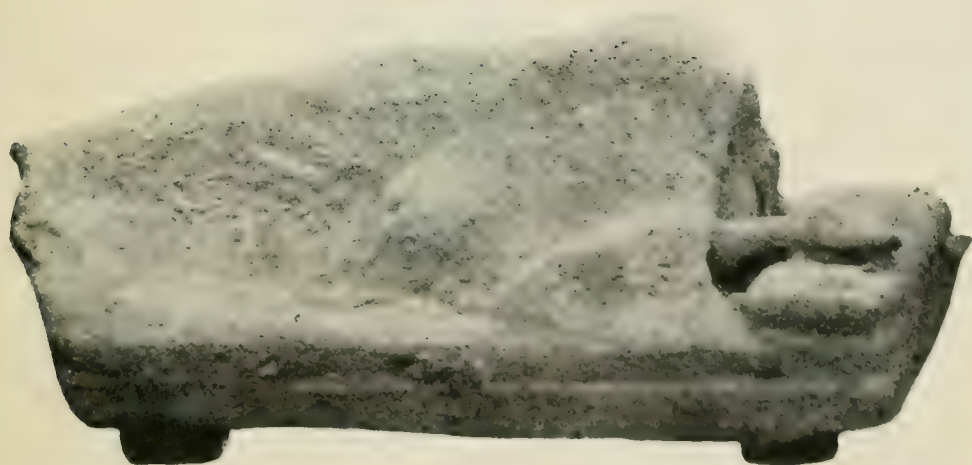
Altura, 23 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 19 cms.
Procedencia: Isla Plana

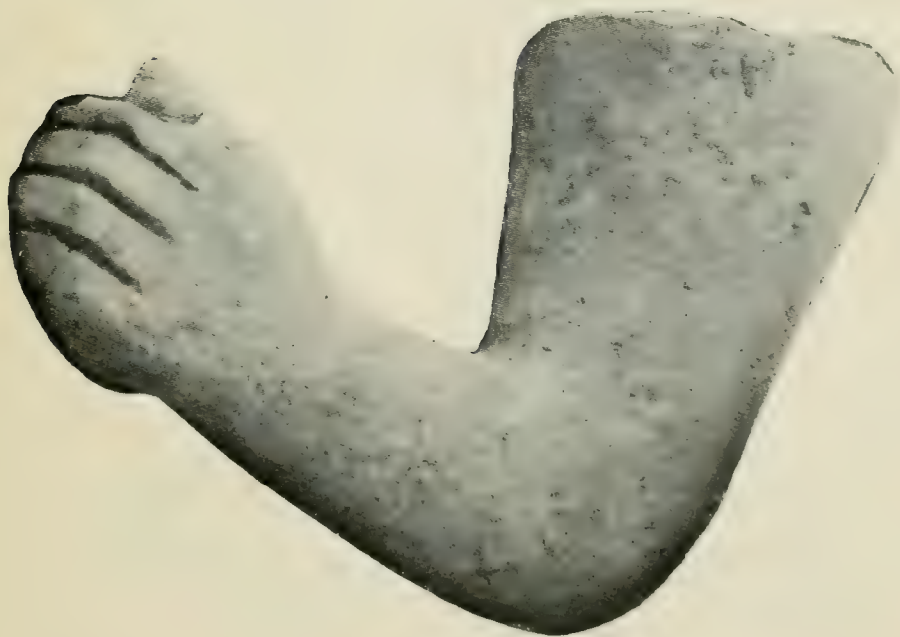
Altura, 25 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 21 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 13 cms.
Procedencia: Isla Plana

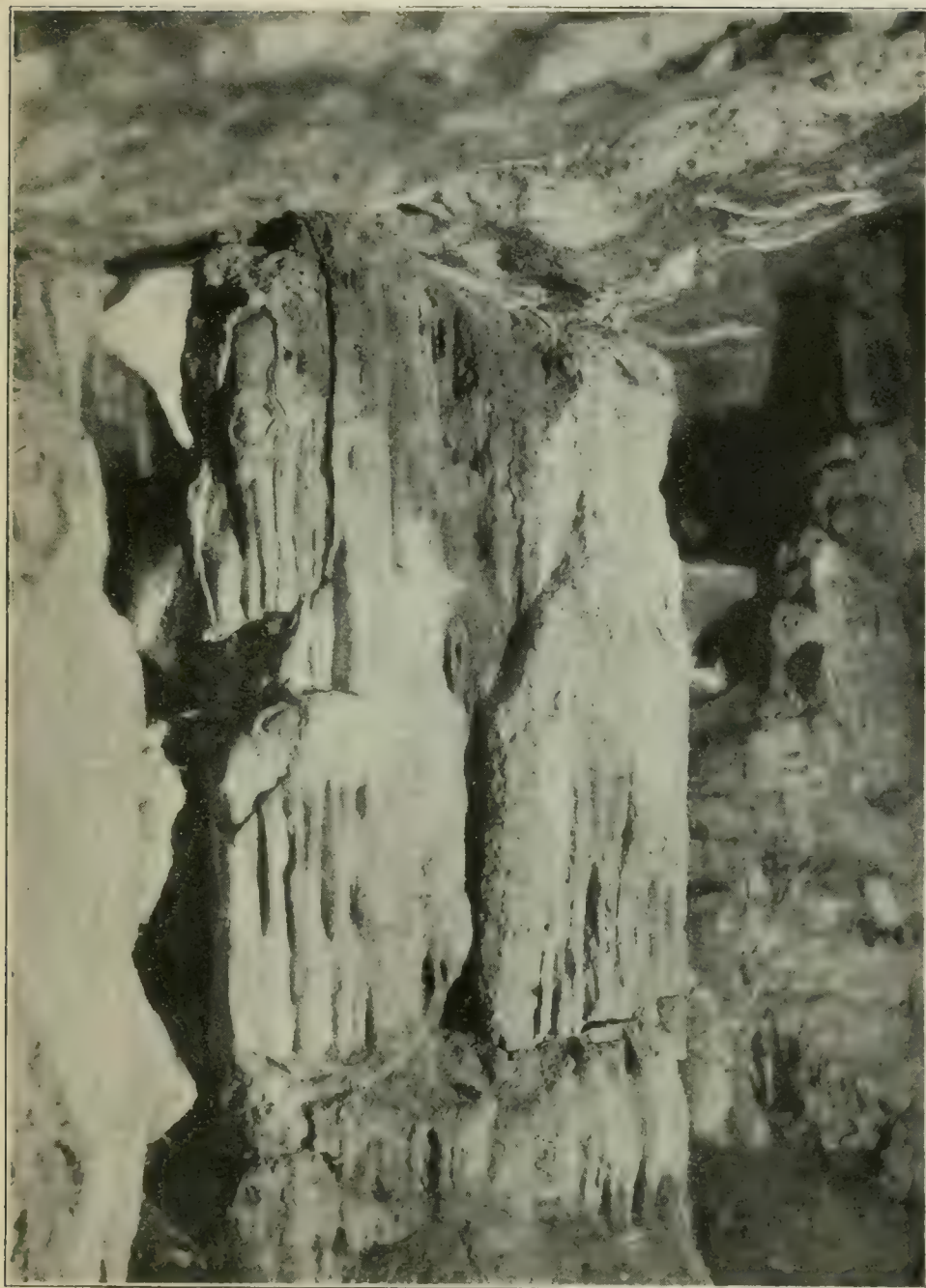
Altura, 6 cms.

Longitud, 14 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 16 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 7 cms.

Longitud, 9 cms.
Procedencia: Isla Plana

Altura, 5 cms.

Altura, 17 cms.
Procedencia: Isla Plana

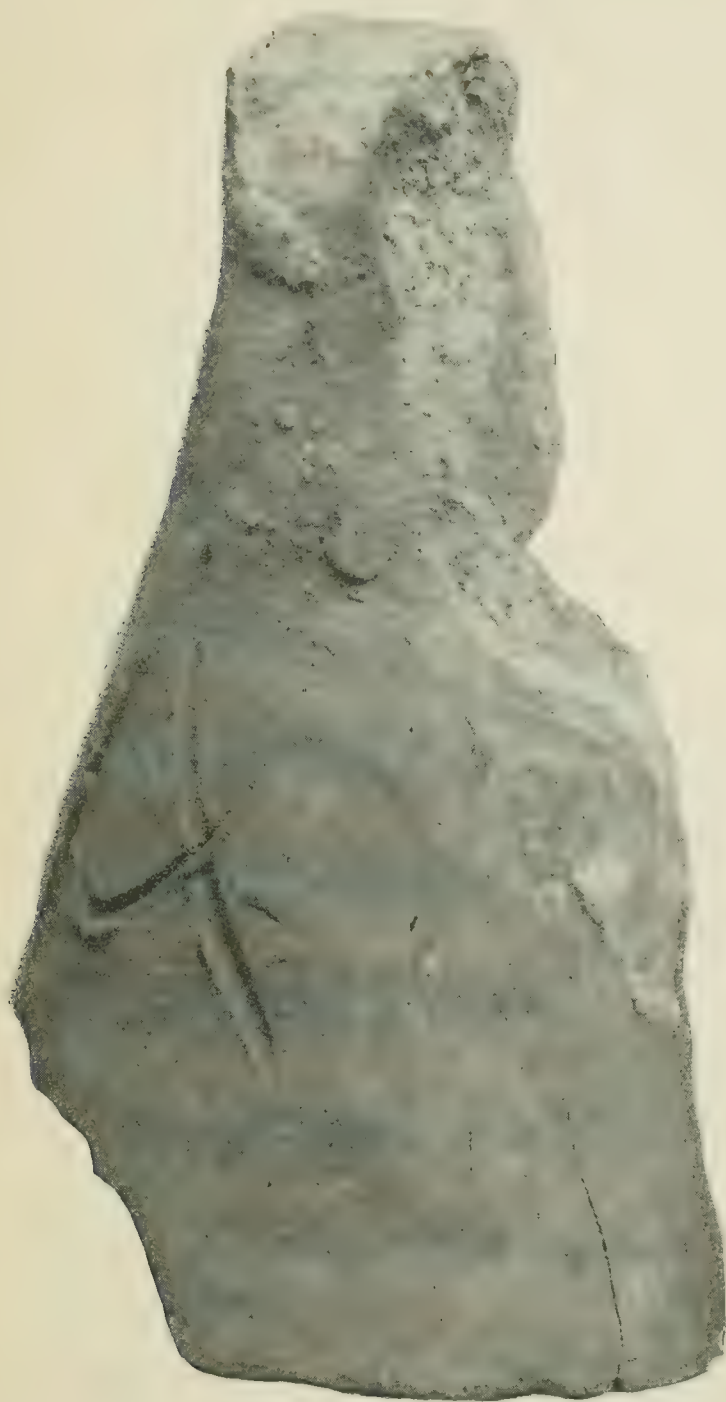
Puerta de entrada de la Cueva d'es Cuyram

Detalle del interior de la Cueva d'es Cuyram

Altura, 13 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 14 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 14 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 16 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 16 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura. 13 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 15 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 15 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 17 cms.
Procedencia : Cueva d'es Cuyram

Altura, 15 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 16 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 15 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 16 cms.

Altura, 14 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 9 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 10 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 12 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 10 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 9 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 16 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 11 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 11 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 12 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia : Cuevad'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia :_Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 12 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 13 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 12 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia : Cueva d'es Cuyram

Procedencia : Cueva d'es Cuyram

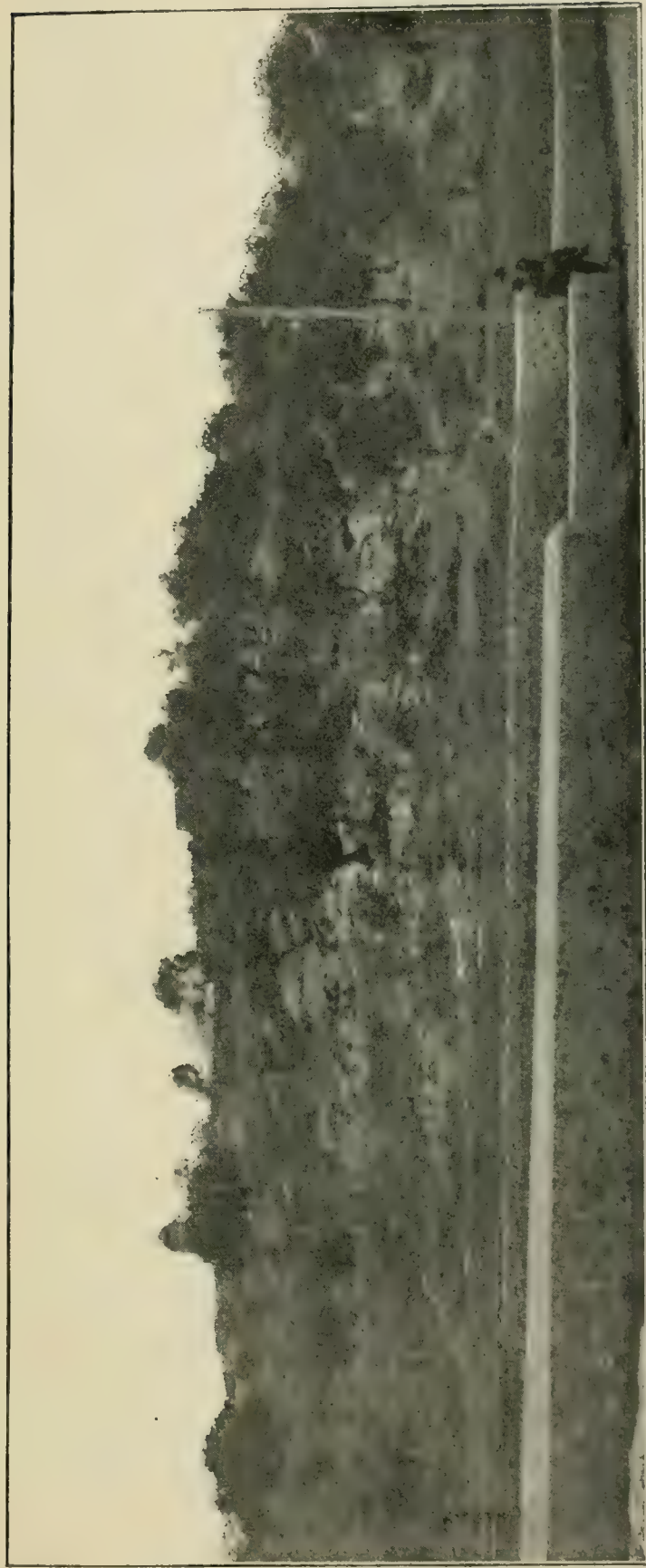
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 12 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 21 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 18 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Altura, 10 cms.
Procedencia: Cueva d'es Cuyram

Vista general del Puig d'es Mulins

Interior de un hipogeo del Puig d'es Mulins

Procedencia: Puig d'es Mulins

Reverso de la figura representada en la lám. LXXXIV

Altura, 20 cms.
Procedencia: Puig d'es Mulins

Altura, 26 cms.
Procedencia: Puig d'es Mulins

Altura, 28 cms.
Procedencia: Puig d'es Mulins

Altura, 86 cms.
Procedencia: Puig d'es Mulins

Altura, 18 cms.
Procedencia: Puig d'es Mulins

Biberón cartaginés
Procedencia: Puig d'es Mulins

El mismo objeto representado en la lám. XCI

Diversos objetos de barro
Procedencia: Puig d'es Mulins

Altura, 54 cms.
Procedencia: Puig d'es Mulins

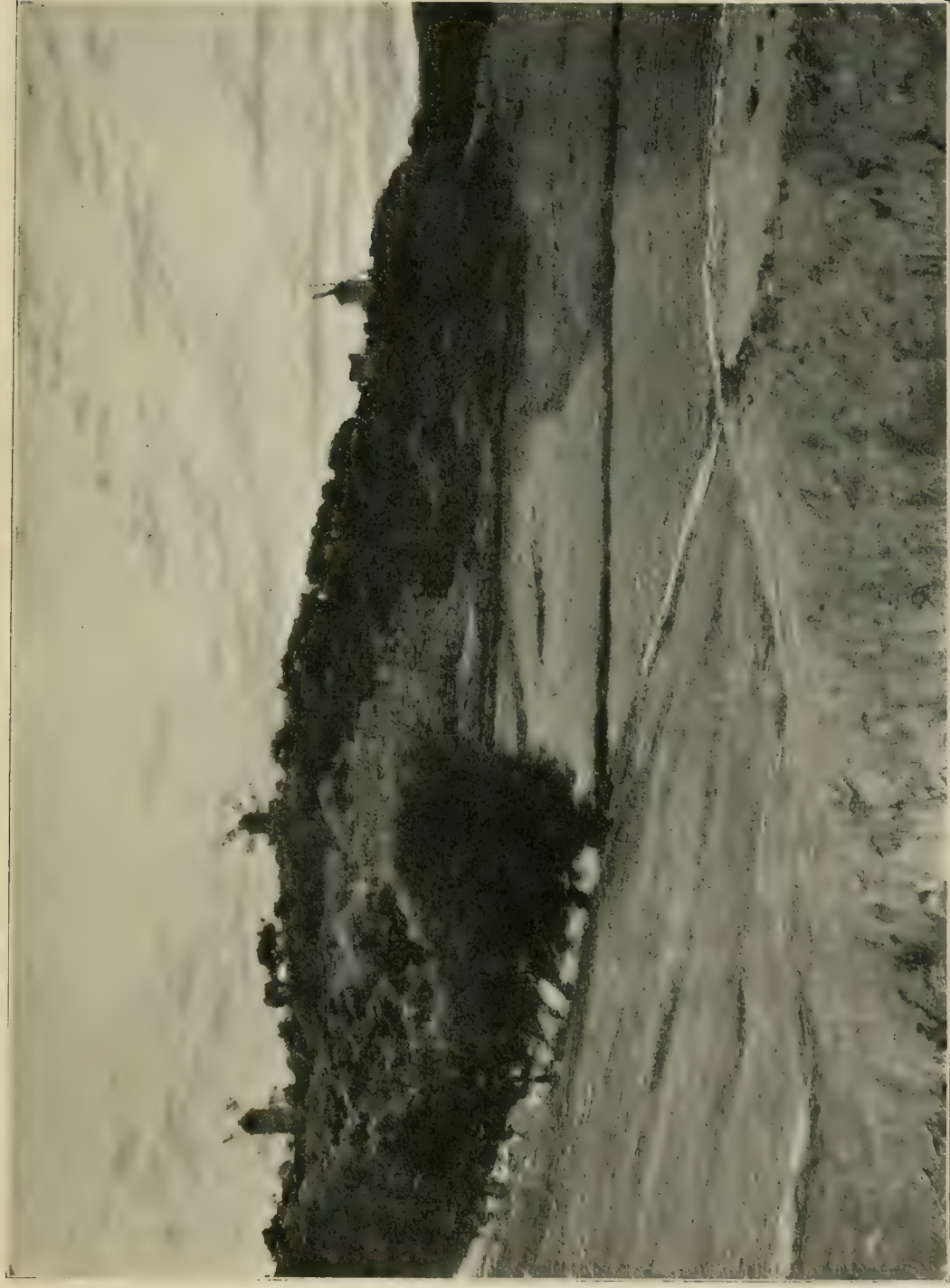
Procedencia: Puig d'es Mulins

Procedencia: Puig d'es Mulins

Procedencia: Puig d'es Mulins

Pendientes de oro, una cucharilla y un collar
Procedencia: Puig d'es Mulins

Anillos-sellos, escarabeo, dijes y amuletos
Procedencia: Puig d'es Mulins

Anillo-sello, escarabeos, dijes y amuletos, granos de collar
y restos de una vasija esmaltada
Procedencia : Puig d'es Mulins

El Puig d'es Mulins *(Fotografía de un cuadro de Santiago Rusiñol)*